

Espacios, pasados y pasiones de un diario de viaje: *la Peregrinación de Alpha* como figuración liberal-romántica de Manuel Ancízar (1850)

Jesús Bohórquez Barrera

Universidad Industrial de Santander
Facultad de Ciencias Humanas
Maestría en Semiótica
Bucaramanga
2009

Espacios, pasados y pasiones de un diario de viaje: la *Peregrinación de Alpha* como figuración liberal-romántica de Manuel Ancízar (1850)

Jesús Bohórquez Barrera

Trabajo de grado para optar al título de
Magister en Semiótica

Director
Horacio Rosales Cueva
Doctor en ciencias del lenguaje

Universidad Industrial de Santander
Facultad de Ciencias Humanas
Maestría en Semiótica
Bucaramanga
2009

Espacios, pasados y pasiones de un diario de viaje: la *Peregrinación de Alpha* como figuración liberal-romántica de Manuel Ancízar (1850)

Introducción	8
1. El arriba y el abajo: la configuración narrativa del mundo andino.....	20
1.1. Decir las montañas: subir y bajar en los Andes	22
1.1.1. El mundo representado: la majestuosidad de los Andes ante la pequeñez de Europa	29
1.1.1.1. El esquema narrativo. Del reconocimiento al combate en la búsqueda de la riqueza	34
1.1.2. El mundo recorrido: los desniveles del terreno y el encuentro con la naturaleza.....	38
1.1.2.1. En busca de las tierras bajas: la abundancia, la dificultad y la transformación	41
1.1.2.2. El mundo como paisaje	46
2. El tiempo: rememorar y proyectar	49
2.1. La presencia del presente: primer paso para narrar el pasado y proyectarse 50	
2.2. El pasado: la enunciación de la memoria y de la evidencia apasionadas .	54
2.2.1. La evidencia: un sistema de valores del periodo colonial.....	60
3. Los otros de la narración: los habitantes prehispánicos.....	63
3.1. El modelo actancial de un relato: la Peregrinación	63
3.2. Los programas narrativos	70
3.2.1. El distanciamiento de los habitantes originarios: el pueblo chibcha ...	70
3.2.2. El saber hacer. La adquisición de la competencia: el genio.....	72
3.2.3. La manipulación. El deber-ser: dominados.....	74
3.2.4. El querer-ser y el no poder-hacer: de rebeldes a inmolados.....	75
3.3. Un recorrido pasional: el odio	76
Conclusiones	80
Bibliografía.....	86

RESUMEN

TITULO: Espacios, pasados y pasiones de un diario de viaje: *la Peregrinación de Alpha* como figuración liberal-romántica de Manuel Ancízar (1850)*

AUTOR: Jesús Bohórquez Barrera**

CONCEPTOS CLAVES:

Manuel Ancízar, espacio, pasado, otredad, siglo XIX, diario de viaje, liberalismo, nación.

RESUMEN:

El presente trabajo se centra en el análisis semiótico de una obra escrita durante la segunda mitad del siglo XIX en Colombia y responde a la pregunta sobre la figuración y categorización de un *otro* dentro de un discurso elaborado en y por una situación de enunciación específica. La obra seleccionada se titula *la Peregrinación de Alpha* y fue escrita por Manuel Ancízar en 1850. Uno de los elementos que se quieren resaltar es la forma como se figura al otro en un diario de viaje; o sea, la manera como uno de los intelectuales colombianos de la primera mitad del siglo XIX, inmerso en un mundo natural preciso, se representó al pueblo en aras de inventar una nación.

Con ello surgen tres hipótesis que se corresponden con la hipótesis general y con cada una de las preguntas de investigación; se trata entonces de hablar de la figuración del tiempo (el pasado registrado en su positividad, que puede y debe ser contado), del espacio (la construcción de un espacio social en el cual se da el encuentro con el otro), y de las características que le son otorgadas al otro (los programas narrativos de lo que el narrador denomina como pueblo chibcha el cual pasa de ser un sujeto caracterizado por su genialidad y laboriosidad hasta convertirse en un pueblo miserable que no recuerda el pasado en el que fue civilizado, atado a la tradición y a la miseria). Se debe decir que, desde el punto de vista de este trabajo aparece una hipótesis general: la figuración hecha en la narración de Alpha, aparece combinadas dos estratos epistémicos diferentes: por un lado el ilustrado del siglo XIX y por el otro el romántico del XIX.

* Tesis de Maestría

** Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Idiomas, Director Dr. José Horacio Rosales Cueva

SUMMARY

TITLE: Spaces, pasts and passions of a journey diary: *the Peregrination of Alpha* as a liberal-romantic figuration of Manuel Ancízar (1850)*

AUTHOR: Jesús Bohórquez Barrera**

KEY WORDS: Manuel Ancízar, space, past, otherness, 19th century, journey diary, liberalism, nation.

ABSTRACT:

This paperwork focuses on a semiotic analysis of a text from the second half of the 19th century in Colombia and aims at answering to the question about the configuration of *the other*, categorized within a discourse elaborated in and by a specific situation of enunciation. The text selected is *the Peregrination of Alpha*, written by Manuel Ancízar in 1850. An outstanding element to be mentioned is the way in which the other is configured in a journey diary; in other terms, the way that a Colombian intellectual from the first half of the 19th century, immersed in a precise natural world, represented himself the population in order to create a nation.

That is how three research hypotheses emerge, corresponding to the general hypothesis and to each one of the research questions; thus, it is a matter of talking about time (a past registered in its positivity, enabled and required to be told), space figuration (the construction of a social space in which a meeting with the other happens) and the characteristics which are attributed to that other (what the narrator calls “chibcha people” who shifts from a subject characterized by its geniality and hard work to become dejected people who cannot remember the past where it was civilized, and is attached to tradition and misery). It must be said that, from the point of view of this work, a general hypothesis appears: in the figuration made in Alpha’s narration, two epistemic layers come out combined, the 19th century illustrated on the one hand and the 19th century romantic on the other hand.

* Master’s degree paperwork

** Faculty of Human Sciences, Languages Department, Director: PhD José Horacio Rosales Cueva.

Introducción

El presente trabajo se centra en el análisis semiótico de una obra escrita durante la segunda mitad del siglo XIX en Colombia y tiene como objetivo responder a la pregunta sobre la manera en que se figura a un *otro* en el discurso; es decir, aquí se analiza cómo ese *otro*¹ es categorizado en el marco de un discurso elaborado en y por una situación de enunciación específica. La obra seleccionada se titula la *Peregrinación de Alpha* y fue escrita por Manuel Ancízar en 1850. Uno de los elementos que se quieren resaltar en esta investigación es la forma como se figura al otro en un discurso escrito bajo la forma de un diario de viaje; o sea, la manera como uno de los intelectuales colombianos de la primera mitad del siglo XIX, inmersos en un mundo natural preciso, se representaron al pueblo en aras de inventar una nación.

Antes de hablar de las características del texto, resulta importante exponer el porqué de su elección. Los diarios de viajes poseen cualidades interesantes si se trata de indagar el fenómeno de la presencia del otro, las maneras como es descrito y escrito: en él se pueden encontrar descripciones de la vida pública o privada enmarcadas en elaboraciones narrativas bastante ingeniosas o en ocasiones muy parcas. En la gran mayoría de casos, los diarios de viajes más estudiados han sido aquellos que refieren a las travesías realizadas por los europeos por tierras extranjeras², recorridos-tipo que los occidentales han inventado a lo largo de la historia: desde las peregrinaciones de la Edad Media hasta aquellos viajes que tenían como objetivo recolectar, seleccionar y clasificar plantas y animales. De esta manera, se ha considerado

¹ Sobre el concepto de otro ver LEVINAS Emmanuel, *Le temps et l'autre*, Paris: PUF, 1983.

² WOLFZETTEL Friedrich, *Le discours du voyageur. Pour une Histoire littéraire du récit de voyage en France, du Moyen Age au XVIII^e siècle*, Paris : PUF, 1996.

significativo comprender la manera como los europeos han visto y categorizado a los otros pueblos (americanos, asiáticos o africanos) o instaurado las estructuras de orden colonial en los diferentes espacios. Así, hasta el momento, buena parte de los trabajos, tanto de crítica literaria como de historia, se han preocupado por estudiar la imagen y las tipologías de clasificación que los europeos han inventado para entablar relaciones con los otros (bárbaros, demócratas, orientales) al colocarse ellos mismos como centro de referencia (civilizados) de la construcción discursiva de sí mismo con respecto de la alteridad.

Si bien los avances han sido grandes, no se han realizado trabajos en los cuales se analice la forma como se mira no a otro-exterior³ (extranjero⁴), sino otro-interior (con quien se comparte el espacio): *uno que siendo otro mira a su vecino como otro*. El *uno* busca la manera de atrapar el rostro de su vecino por medio de la escritura, de la descripción precisa de características que él mismo le otorga. Esto es lo que se pretende con la selección del texto de Ancízar, adelantar una comprensión de los discursos que fueron enunciados por ciertos personajes públicos con el fin de crear la opinión sobre el conjunto de la población de la que tratan las mismas producciones discursivas. Se trata, en el caso de la *Peregrinación de Alpha*, de un personaje que lograba comprenderse como otro entre los otros de los europeos y que, por medio de sus procesos de enunciación con una finalidad precisa, trataba de catalogar

³ Ver por ejemplo PRATT Mary Louise, *Imperial eyes: travel writing and transculturation*, New York: Routledge, 1992; SPURR David, *The rhetoric of empire: colonial discourse in journalism, travel writing and imperial administration*, Durham: Duke University press, 1999; BHABHA Homi, *The location of culture*, London: Routledge, 1994; PÉREZ Ángela, *La geografía de los tiempos difíciles: escritura de viajes a Sur América durante el proceso de independencia 1780-1849*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2002.

⁴ Algunos de los viajeros europeos que recorrieron el territorio colombiano en el siglo XIX son GOSSELMAN Carl August, *Viaje por Colombia 1825 y 1826*, Bogotá, Publicaciones del Banco de la República, 1981; HOLTON Isaac, *La nueva Granada: veinte meses en los Andes*, Bogotá, Banco de la República, 1981; MOLLIEN Gaspard-Theodore, *Viaje por la república de Colombia en 1823*, Bogotá, Presidencia de la República, Comisión V Centenario y Colcultura, 1992; ROTHISBERGER Ernst, *El dorado. Estampas de viaje y cultura de la Colombia suramericana*, Bogotá, Presidencia de la República, Comisión V Centenario, Colcultura, 1993.

y traducir aquello que el pueblo era. Esta intención era la de inventar una nación. En este sentido toma trascendencia la hipótesis de investigación. Según el trabajo de Hartog, quien se ocupa de las descripciones que Heródoto hace de los nómadas Scytas en su libro noveno,

En el recorrido de algunos de los logoi consagrados a los otros, el texto de Hérodoto es tratado como una narración de viaje, es decir, como un narración que se preocupa de traducir al otro en los términos del saber compartido por los griegos, para hacer creer ese otro que el construye elabora toda una retórica de la alteridad⁵

Se puede argumentar, así, que la imagen del *otro*, esa alteridad que Ancízar promueve, se encuentra construida y soportada en aquello que él mismo quería que el *otro* fuese. En otras palabras, el *otro* de Ancízar es un *pueblo* diferente al del *intelectual* que escribe, representado con la intención de reflejar en él las dificultades y posibilidades de la nación que se imagina. Así, al tomar el texto como *discurso de viaje*, se pretende examinar tres elementos esenciales para resaltar cómo se crea sentido a lo narrado. Si bien la pregunta general es cómo se figura al otro en el marco de este discurso de Ancízar, otras tres preguntas específicas guían el trabajo: a) ¿cómo es el espacio de los otros?; b) ¿qué deben olvidar o recordar tales alteridades?; c) ¿Cuáles características se le otorgan al *otro* en la narración? Los diferentes problemas remiten a la consecución de ciertos objetivos, de modo que la investigación pretende, de esta manera, analizar la manera como el otro es figurado en el discurso de un yo que se halla envuelto en un mundo natural específico. Para ello, se debe

- Identificar los elementos a partir de los cuales se le otorga sentido al territorio de encuentro entre el yo y el tú.
- Definir los parámetros utilizados para brindarle significado a la memoria y al olvido de ciertos hechos.

⁵ HARTOG François, *Le miroir d'Hérodote. Essai sur la représentation de l'autre*, Paris: Gallimard, 2001, p. 53. También TODOROV Tzvetan, *Nous et les autres, La réflexion française sur la diversité humaine*, Paris : Seuil, 1989.

- Reconocer las maneras en que las formas de actuar del otro son percibidas.

Con ello surgen tres hipótesis de investigación que se corresponden con la hipótesis general y con cada una de las preguntas de investigación. Cada uno de los capítulos responde a cada uno de los interrogantes; se trata entonces de hablar de la figuración del tiempo, del espacio, y de las características que le son otorgadas al otro. Se debe decir, que desde el punto de vista de este trabajo aparece una hipótesis general: en la figuración hecha en la narración de Alpha, aparecen combinados dos estratos epistémicos diferentes: por un lado el ilustrado del siglo XIX y por el otro el romántico del XIX.

Así, por ejemplo, al determinar la manera como se estructura una dimensión espacial en el discurso, se pretende esbozar la construcción de un espacio social en el cual se da el encuentro con el otro. Se plantea como hipótesis que ese espacio es valorado por medio de ciertos enunciados que en su conjunto hacen referencia a dos ejes específicos: una mirada ilustrada y otra romántica. El espacio es catalogado, por una parte, a partir de una mirada científica, cuyos componentes remiten a la configuración epistémica del mundo ilustrado del siglo XVIII (desde esta mirada se construye una visión preocupada en localizar las riquezas convenientes a la patria, como recursos, caminos, adelantos en la explotación, etc.). Pero, por otra parte, aparece una mirada que se concentra en resaltar no ya los elementos de un espacio de tipo científico, sino más bien la construcción del espacio como paisaje, es decir, el dominio estético que este recrea en el viajero.

Con respecto del aspecto temporal, el pasado es descrito en el texto por dos parámetros diferentes. Se trata del pasado registrado en su positividad, es decir, como hecho, como acontecimiento que puede y debe ser contado. Pero, además, aparece una visión que atrapa en un tiempo total de la patria (el ahora del narrador) las vivencias y la rememoración de otros tiempos que permiten encontrar un origen a la patria (de la nación) de la que se es partici-

pe. Se trata de una relación entre el pasado que se cuenta y el pasado que se busca para establecer una relación de comunidad: un pasado del nosotros (en tanto el narrador se presenta como un patriota que dirige su discurso a sus compatriotas) que categoriza el pasado de los otros. De una parte entonces, el pasado como marco de origen de la patria y de la otra el pasado como dato que puede ser contado y registrado.

Por último el problema de las características que le son otorgadas a los otros. Para ello se han analizado los programas narrativos de lo que el narrador denomina como pueblo chibcha. En el marco de las diferentes transformaciones sufridas por este actante, se muestra como se pasa de un sujeto caracterizado por su genialidad y laboriosidad, ambas soportadas en el disfrute de la libertad y de la posesión de la tierra, o mejor, de un buen salvaje, hasta convertirse en un pueblo miserable que no recuerda el pasado en el que fue civilizado, razón por la cual permanece atado a la tradición y a la miseria. Aparece, aquí, una raza que se opone al progreso de la patria, pero que permite hundir la antigüedad de la patria en el fondo de un período de civilización. Entonces al buen salvaje se le opone el pueblo, marco en el cual se origina la patria.

El texto: *La Peregrinación de Alpha*

“21 de Enero de 1850”⁶. Estas son las primeras impresiones tipográficas que aparecen en el texto que fue titulado *Peregrinación de Alpha*. Dicho marcador de tiempo permite situarlo de manera precisa en las circunstancias que obligaron a su elaboración. El texto fue escrito por Manuel Ancízar como auxiliar de Agustín Codazzi en el recorrido que la Comisión Corográfica realizó en las provincias del norte de la Nueva Granada. Por tanto, su proceso de escritura se halla íntimamente relacionado con los objetivos de dicha ex-

⁶ ANCÍZAR Manuel, *Peregrinación de Alpha. Por las provincias del Norte de la Nueva Granada, en 1850-81*. Bogotá: Instituto Nacional de Publicaciones, 1956, p. 15.

pedición. La Comisión Corográfica fue el resultado de toda una serie de reformas políticas y económicas que se dieron en el país durante la primera mitad del siglo XIX; ellas estuvieron ligadas a políticos e intelectuales que propugnaban por modernizar las estructuras de atraso colonial en las cuales se encontraba el país. Se trataba de aplicar los principios liberales tanto en la economía (*laisser-faire*) como en el sistema administrativo (implantación del federalismo, ajuste de la hacienda pública, implementación del uso de sistemas únicos de medición y contabilidad); además, se caracterizaba por la propugnación de la implementación de un sistema de enseñanza técnico (una herencia del pensamiento ilustrado⁷) que dejara a un lado las discusiones de carácter teológico y retórico que dominaban en las instituciones de enseñanza. En este sentido es que adquiere relevancia la implementación de ciertas medidas de carácter *científico*, representadas por este tipo de expediciones, que tuvieran como repercusiones directas servir a la administración pública.

Una de estas medidas fue precisamente la de *medir y pintar* bajo patrones modernos la extensión total del territorio. Bajo la herencia de un pensamiento ilustrado, se intentaba clasificar y ordenar todas y cada una de las plantas, medir cada camino, mapear cada espacio del territorio. De esta manera nace la necesidad de realizar la Comisión Coreográfica. Su objetivo era precisamente el de hacer una descripción completa y un mapa general con la exactitud y claridad “necesarias para que el país pueda ser estudiado y conocido en todas sus relaciones, principalmente en lo tocante a su topografía, estadística y riquezas naturales”⁸. Sin embargo, una tarea de tal envergadura

⁷ Sobre la implantación del pensamiento ilustrado en la Nueva Granada ver, por ejemplo, NIETO Mauricio, *Remedios para el imperio. Historia natural y apropiación del nuevo mundo*, Bogotá: Uniandes-CESO, 2006; Al respecto ver por ejemplo SILVA, Renán, *Los ilustrados de la Nueva Granada. Genealogía de una comunidad de interpretación 1760-1808*, Medellín: Banco de la República y Fondo Editorial EAFIT, 2002.

⁸Ver el contrato firmado por el director de la Comisión Agustín Codazzi y el secretario de Relaciones Exteriores del gobierno del General López en SÁNCHEZ Efraín, *Gobierno y geo-*

no podía ser realizada por una sola persona. El mismo contrato estipulaba en su artículo octavo que el Gobierno proporcionaría a Agustín Codazzi un ayudante, además se le proporciona la ayuda de un pintor de un botánico.

Para el cargo de ayudante fue nombrado Manuel Ancízar⁹, encargado de poner en limpio todos los itinerarios de la expedición así como los cálculos y observaciones, de escribir “según las reglas del arte” las cartas parciales que se vayan formando al igual que la general; en suma, “auxiliar al señor Codazzi de cuantos modos le sea posible”. Además, estaba obligado, según el artículo segundo de su contrato, de escribir y ordenar un Diccionario geográfico-estadístico de la Nueva Granda que contuviera la posición de todos los lugares, su temperatura, población, producciones, comercio, vías de comunicación, rentas y obras públicas, en fin “una noticia sucinta de todos los hechos de algún interés relativos al Gobierno, la población, la industria i los establecimientos públicos”. Por último, el artículo tres determinaba otra tarea, que es de gran importancia para la investigación cuyo resultado de presenta en este trabajo

También escribirá Ancízar una obra acompañada de diseños, describiendo la expedición geográfica en sus marchas i aventuras, las costumbres, las razas en que se divide la población, los monumentos antiguos i curiosidades naturales, i todas las circunstancias dignas de mencionarse. Esta obra esencialmente dramática i descriptiva, deberá combinarse con la del Diccionario geográfico-estadístico, de tal modo que ambas den a conocer el país en el exterior en todas sus facetas i especialmente en las que sean adecuadas para promover la inmigración de extranjeros industriales¹⁰.

grafía. Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada. Bogotá: Banco de la República y el Ancora Editores, pp. 238-240.

⁹ Una excelente biografía de Ancízar en LOAIZA CANO Gilberto, *Manuel Ancízar y su época. Biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX*. Medellín: EAFIT y Universidad Nacional sede Medellín, 2004.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 246

Con este artículo aparecen las determinaciones que debía tener en cuenta Ancízar en el momento de escribir su texto. La *Peregrinación de Alpha* es el resultado de ese compromiso adquirido entre Ancízar y el gobierno nacional y se constituye en el soporte de la presente investigación.

Como se nota, el texto de Ancízar, visto como discurso en acto, permite observar las diferentes estructuras que dan cuenta de la forma como los intelectuales colombianos de mediados del siglo XIX establecieron catalogaciones sobre el mundo de los otros. Por ello, de lo que se trata aquí es de observar en el discurso los diferentes estratos de significación que se corresponden con las enunciaciones cognitivas de una época precisa, es decir, de estudiar la manera como el discurso puede dar cuenta de las condiciones epistémicas que le permiten hacer emerger en la superficie ciertos fenómenos que se corresponden con el mundo en el que vive su enunciador. Estas estructuras de significación, como se mostrará a lo largo del trabajo, corresponden, por un lado, con todo el andamiaje ilustrado en el cual se había educado el enunciador y, por el otro, con los fenómenos románticos que se desarrollaban durante los años de enunciación del discurso. Así, por ejemplo, si bien se ve en el mundo una naturaleza posible de catalogación, también se le mira como aquello exuberante imposible de catalogar.

Precisiones conceptuales y metodológicas

Para responder a las preguntas en este trabajo se intentará analizar desde una perspectiva cualitativa una práctica significativa concreta como es el relato escrito por Ancízar, titulado *Peregrinación de Alpha*. Interesa analizar la manera particular en que el narrador construye el texto (producto de un acto de discurso), al otro y a sí mismo en el proceso de enunciación enunciada. En otras palabras, se intenta limitar el examen al estudio de las estructuras narrativas y discursivas que subyacen al interior del relato. Desde la semióti-

ca discursiva¹¹ es claro que las practicas significantes pueden ser abordadas para reconocer las condiciones cognitivas, axiológicas y las relaciones que estas poseen con el sujeto que las enuncia. Resulta, así, una preocupación por reconocer las estructuras perceptivas y cognitivas que en un mundo natural específico realiza un sujeto y la manera como crea y comunica sentido a partir de ellas. Estas posibilidades pueden ser estudiadas con la ayuda de las herramientas y conceptos que ha desarrollado durante los últimos años la semiótica de las pasiones y la semiótica tensiva, por ejemplo. Con estas herramientas, la semiótica logra crear una meta-representación que da cuenta del mundo natural al que pertenecen los enunciatarios y logra proponer modelos de representación de los estados, pasiones y de maneras de categorizar el mundo que se hacen presentes en la expresión narrativa de los sujetos.

Para ello, la semiótica de las pasiones toma el cuerpo del enunciatario como lugar de expresión de una forma de vida que en una cultura específica percibe y da cuenta de esas percepciones¹². En el marco de esta investigación, resulta fundamental reconocer, más que las experiencias cognitivas y per-

¹¹ A pesar de la claridad aparente del concepto, es difícil mostrar las diferencias entre lo que sería el discurso y el texto. Según Fontanille « Le discours est donc une instance d'analyse où la production, c'est-à-dire l'énonciation, ne saurait être dissociée de son produit, l'énoncé » o, lo que es lo mismo, es un « procès de signification, ou, en d'autres termes, à la fois l'acte et le produit d'une énonciation particulière et concrètement réalisée » (FONTANILLE Jacques, *Sémiotique du discours*. Limoges: Presse Universitaire de Limoges, 1999, p. 83). El término de enunciación aparece en los trabajos de Benveniste. En el marco de sus investigaciones en el área de la lingüística, la enunciación hace alusión a la puesta en funcionamiento de la lengua por parte de un individuo, es decir, aparece como un acto de apropiación/utilización que realiza un locutor constituido en "parámetro" de las condiciones de la enunciación. Así, "En la enunciación consideramos sucesivamente el acto mismo, las situaciones donde se realiza, los instrumentos que la consuman" (BENVENISTE, Émile, "El aparato formal de la enunciación", en *Problemas de lingüística general*. México: FCE, 2002, pp. 82-91, p. 84.). Desde esta perspectiva, la diferencia entre texto y discurso aparece en el "acto". El primero toma el resultado, mientras el segundo se ocupa del acto mismo que da lugar a dicho resultado. Se trata, como plantea Fontanille, de dos puntos de análisis diferentes: el del texto y el del discurso. La elección de esta base de fenómenos aprehensibles experimentalmente, sin embargo, debe estar basada en un primer conjunto de operaciones que le dan sentido a su estudio: delimitación, segmentación, establecimiento de datos del objeto. Esta es la primera etapa del análisis semiótico.

¹² Al respecto, cf. FONTANILLE Jacques, *Sémiotique du discours*, op. cit.

ceptivas del sujeto de enunciación que sirven de sustrato a la creación de sentido, la manera como éste estructura los hilos de su narración y construye unas figuraciones que contienen los constructos cognitivos y las valoraciones de lo experimentado y relatado. En otras palabras, metodológicamente y para responder de manera precisa a las preguntas de investigación, interesa delimitar el estudio realizando una aproximación donde se logre reconocer las estructuras narrativas y discursivas que constituyen un discurso específico, en este caso la *Peregrinación de Alpha*; ello, con el fin de determinar algunas operaciones de producción del objeto significativo que media, por su naturaleza semiótica, unos contenidos del saber sobre el mundo, contenidos y saberes que se hacen visibles desde una determinada perspectiva (política, social, filosófica, etc.) enunciada por la cosa que se analiza.

¿Qué significa esto? Según Courtés, se puede estudiar al objeto escogido desde tres puntos de vista: la significación como tipo de mensaje (en el nivel del enunciado), la instancia emisora (problemas de enunciación y producción) o el receptor (y con ello el problema de la interpretación)¹³. Al limitar la indagación al nivel del enunciado, se recurre a la perspectiva metodológica heredera de la lingüística francesa. Por ello, para encontrar el significado que reposa en el relato estudiado, el análisis semiótico se realiza en dos direcciones según la perspectiva de Hjelmslev: se considera la sustancia del contenido y la forma del contenido y, con ellas, las relaciones gramaticales y unidades semánticas que se repercuten en las dinámicas de un complejo entramado de significación. Se entienden con mayor precisión los elementos que se intentan considerar si se recurre al concepto de recorrido generativo propuesto por Greimas. Así, se pretende llevar a cabo la investigación recurriendo a la metódica independencia de los diferentes planos del *recorrido generativo*. Según Greimas y Cortés, con esta expresión se designa “la eco-

¹³ COURTÉS Joseph, GREIMAS Algeirdas y VASALLO Sara, *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva*, Buenos Aires: Hachette, 1980, p. 37.

nomía general de una economía semiótica”, es decir, la manera como aparecen dispuestos, unos respecto de otros, los componentes del relato y del discurso. Se puede hablar entonces de tres campos en lo referente al recorrido: en primer lugar, el estudio de las estructuras semio-narrativas; en segundo lugar, las estructuras discursivas y, por último, las textuales. Estos tres componentes son considerados por los autores como “lugares donde se articula la significación”. Para efectos de este estudio, interesa centrar la mirada en las dos primeras. Se analizarán, así, elementos bastante precisos.

Las estructuras semio-narrativas se constituyen de dos niveles en cada uno de los planos, sea el superficial o el profundo: sintaxis fundamental y semántica fundamental, por un lado, y sintaxis narrativa y semántica narrativa por el otro. Además de estas estructuras narrativas, interesa estudiar las estructuras discursivas, las cuales retoman los componentes semio-narrativos. El nivel discursivo es el plano de enunciación en acto cuya manifestación superficial se estructura en torno, entre otros fenómenos, a las reiteraciones semánticas o relaciones isotópicas por medio de las cuales se figura a los actores y recorridos del discurso. Se trata de la manera en que se organiza la cohesión y coherencia del texto¹⁴.

Al limitar la investigación al análisis de estos dos niveles, dejando de un lado los problemas de las experiencias y percepciones del sujeto de enunciación, es decir, al centrar la mirada exclusivamente en estos dos niveles, se intenta reconocer la manera como el otro fue figurado en una narración precisa. Antes de ello, será necesario considerar cómo y porque aparece *La peregrinación de Alpha*, es decir, la manera como se genera su acto de enunciación.

¹⁴ GREIMAS Algeirdas y COURTÉS Joseph, *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos, 1990, pp. 195-197.

Se debe aclarar, por último, que en este trabajo no se tomarán en cuenta los elementos de la semiótica de las pasiones, es decir, no se analizarán los diferentes componentes pasionales que aparecen en el discurso al tomar el cuerpo del enunciador como un engranaje en donde se mezclan un dominio perceptivo interior y otro exterior para hacer emerger sentido en el discurso¹⁵. Sin embargo, para hacer más comprensible el análisis de los diferentes recorridos narrativos establecidos por los actantes estudiados, se incorpora la manera como la pasión emerge en el nivel narrativo. Esto, con la intención de dar mayor claridad sobre los cambios de estados por los que atraviesan los actores del relato.

¹⁵ Este trabajo fue elaborado en el marco del grupo de investigación CUYNACO (Cultura y Narración en Colombia) gracias a una beca otorgada por la Universidad Industrial de Santander.

1. El arriba y el abajo: la configuración narrativa del mundo andino

Como ya se mostró arriba, la expedición comandada por Agustín Codazzi donde viajaba Ancízar partió de Bogotá para dirigirse a la región nororiental del país. La enunciación entonces comienza con la narración de esta partida, lo que abre luces sobre un primer grupo de isotopías por medio de las cuales el narrador configura un espacio específico:

La magnificencia de una mañana como esta, llenaba mi alma de recogimiento, y un género de tristeza agradable sellaba mis labios. Detrás de mí dejaba a Bogotá y todo lo que *forma la vida del corazón y de la inteligencia*: delante de mí se extendían las no medidas comarcas que debía visitar en mi larga peregrinación. Mi ausencia de la ciudad nativa era voluntaria; y, sin embargo, a cada vuelta del camino mis ojos buscaban la distante mole de edificios más y más oscurecida, hasta que se me ocultó del todo, y en un suspiro impremeditado exhalé mi adiós al hogar querido¹⁶.

La despedida causa tristeza. Los afectos del narrador permiten entablar la valoración que Alpha le otorga a dicho espacio: la tristeza lo inunda por dejar atrás un centro, un lugar que es catalogado como “la vida del corazón y de la inteligencia” y que por poseer estas cualidades se torna en el “querido hogar”; sin embargo, esa tristeza estaba relacionada además con un compromiso “voluntario” que adquirió con el gobierno nacional. Es de tomar en cuenta que, por lo menos al momento de la partida, valora ese recorrido en dos sentidos: de un lado como un deber, es decir, un compromiso, y por otro, como una acción voluntaria¹⁷. Las cualidades con las que el enunciador identifica su tarea dicen bastante: sólo en el marco de un Estado democrático

¹⁶ ANCÍZAR, Manuel, op. cit., p. 21. A menos que se señale lo contrario, todos los subrayados son del autor.

¹⁷ Esto se explica con mayor detalle en el capítulo III.

donde se reconocen los derechos de los ciudadanos, es decir, en la estructura de una sociedad republicana de corte liberal donde el *laisser-faire* comanda el modo de actuar, se pueden realizar compromisos de manera voluntaria, firmar contratos, comprar o vender fuerza de trabajo, etc. Todos estos elementos permiten reconocer que, en el marco de su despedida, el enunciador opone dos mundos: por una parte el hogar o punto de partida, espacio estable gracias al establecimiento de la civilización; por el otro, un mundo que presenta como desconocido y que asocia con lo no medible o todavía no medido, o sea, identificado con aquello opuesto a lo urbano: lo rural, lo natural (ver Cuadro 1-I).

Cuadro 1-I
Percepción de los espacios en el instante de la partida

ATRÁS (BOGOTÁ)	NARRADOR	ADELANTE (ANDES)
<i>Punto de partida/estabilidad</i> <i>Hogar</i> <i>Corazón del mundo</i> <i>Centro de la inteligencia</i> <i>Urbano</i>	“Aquí” de la enunciación	<i>Extraño</i> <i>Natural</i> <i>No medido</i> <i>Rural/urbano</i>

Así, en el momento de la partida, el narrador asocia el mundo en el cual realizará su peregrinación como ajeno a su hogar, extraño, opuesto al mundo que le parece es el suyo, un mundo ajeno a aquellas cualidades que le parecen son las adecuadas o como las denomina civilizadas. Así, aparece de un lado está la ciudad de Bogotá, y por otro, una masa de elementos “no medidos” que él denomina como los Andes. Ese paisaje que observa desde la salida de la ciudad es el blanco de su sistema de valores a través del recorrido. A partir de esta oposición, en la siguiente sección se analiza la manera como se construye sentido al espacio.

1.1.Decir las montañas: subir y bajar en los Andes

En el marco del discurso, la preocupación por el territorio, por su descripción, su medición, por el reconocimiento de las rutas, la extensión, y sobre todo, por las riquezas minerales y vegetales, se encuentra relacionada con la tarea que había sido encomendada por el gobierno nacional. Sin embargo, el texto permite al enunciador entablar cierta coherencia a partir de un conjunto de isotopías¹⁸. La obra remite a cierto juego de palabras que se instauran por los marcadores de espacio. A partir de los deícticos de espacio, el narrador expresa tanto el lugar donde está como la dirección de su mirada. Por medio de la posición que ocupa su cuerpo a lo largo del peregrinar se instaura una mirada precisa que otorga a los Andes un sistema preciso de valores que en general oponen dos mundos.

En lo que al espacio respecta, aparece un conjunto de opuestos por medio de una isotopía: lo alto opuesto a lo abajo. Esto le permite al enunciador describir las cualidades de dos contrarios. Su mirada cataloga las tierras de dos maneras: las tierras calientes y frías. La estructuración de la cordillera, su formación geológica, su vegetación, así como las costumbres y cuerpos de sus habitantes, permiten que cada una posea estructuras diferentes y que causen cierta complacencia o desagrado al visitante ilustrado. Se tiene entonces que a esa primera separación entre el espacio-hogar y el espacio-desconocido le sigue una estructuración isotópica profunda encargada de darle sentido y figurar, en el plano superficial,¹⁹ ese espacio-desconocido con el cual el narrador no se siente identificado y que sólo conoce por medio del recorrido mismo. Así entonces, desde el primer párrafo, el enunciador propo-

¹⁸ Sobre el concepto de Isotopía ver GREIMAS, A. J. y COURTÉS, J., *op. cit.*, p. 230-231.

¹⁹ « se puede postular, en efecto, que una isotopía más profunda presupone la isotopía de superficie, y no al contrario" (Ibíd.).

ne esta disimetría al escribir “Leves vapores se alzaban desde el pie de la cordillera inmediata, escalando lentamente las majestuosas cimas de Monserate y Guadalupe, cuya sombra se proyectaba bien adelante de sus bases contrastando la suave oscuridad de éstas con la brillante iluminación de las crestas y picachos salientes de la parte superior”²⁰. En este caso la isotopía se ve complementada. A las partes altas de la cordillera, esta vez actuando en el rol de crestas y picachos se les adjudica la claridad, la iluminación, oponiéndolas a sus bases en donde la sombra brinda sentido a la forma. A medida que se desciende, la luz disminuye como oponiéndose a la claridad que brilla en las alturas; en el sentido contrario sucede algo diferente, pues lo que trata de ascender son sólo leves vapores. Entonces, aparece una asociación entre lo alto-luminoso oponiéndose a lo bajo-oscuro. La luz estaría figurando esa civilización establecida en la ciudad de partida (localizada en Bogotá), mientras que la oscuridad se presentaría como aquella carencia dominante en las zonas bajas (por lo general montosas). Lo que se pretende recrear es el efecto por medio del cual lo civilizado desciende (refleja) para dar orden a lo bajo, mientras que lo bajo puede colaborar en nada con la organización de ese mundo de arriba. La reiteración de este fenómeno se analiza a continuación.

Es interesante la forma como a lo largo del recorrido se hace recurrente la figuración del mundo, la manera como estos rasgos aparecen a lo largo del recorrido encadenando dos tipos de tierras diferentes. Para el narrador, una cosa es el mundo de arriba y otra el de abajo, las tierras calientes se oponen a las frías, pero en su oposición aparecen como complementarias:

La repentina transición de una región a otra hace muy notables sus contrastes, tanto en la configuración del suelo y en la vegetación natural, como en las habitaciones, los vestidos y las sementeras. En la región subandina todo es gigantesco, excepto el hombre; los desiertos se suceden apenas interrumpidos por algún pueblecillo, y las sementeras vi-

²⁰ ANCÍZAR, Manuel, op.c it., p. 21.

sibles se reducen a caña, el maíz y el plátano, sembrados a trechos y rodeados del bosque al cual parecen disputar el terreno. En la región alta se extienden los amenos valles entapizados de menuda yerba o cuidadosamente divididos en pequeñas heredades sembradas de todo linaje de frutos menores y animados por la humilde casita y la robusta familia del feliz propietario; ningún bosque interrumpe la vista del país, ni se andan muchas cuadradas sin hallar habitaciones y ventas de chicha. Allí los vestidos son ligeros, desapareciendo casi enteramente la ruana, el hablar es voluble y en alta voz, los movimientos sueltos y las fisonomías despabiladas. Aquí los vestidos de bayeta, la eterna ruana, el hablar pausado con insistencia sobre algunas consonantes que suprimen los calentanos, y las fisonomías inmóviles y reservadas de la raza indígena. Finalmente, a los senderos quebrados, sinuosos y fatigadores de la región baja, se suceden los caminos anchos, nivelados, y naturalmente firmes de la región alta, por los cuales las jornadas se acortan, haciéndose sin molestia del jinete ni cansancio de la bestia. Paisaje, industria, población, clima, todo es diferente²¹.

Pero otros elementos de la superficie del texto permiten asociar la manera como se representa los sistemas de valores del narrador que se están oponiendo. El mundo de arriba aparece como dominado por el hombre, como un mundo medido o medible en oposición a lo gigantesco y exuberante de las tierras bajas, donde el único pequeño es el hombre (con lo que se intenta demostrar el poco dominio que se tiene de estas tierras). Pero no es simplemente cuestión de medidas. Arriba aparecen una gran variedad de cultivos respaldados por una propiedad segura que pasa a través de las generaciones; abajo, por el contrario, en cortos trechos de tierra, no del todo habitables, aparecen sembrados de cultivos de subsistencia que arrebatan un espacio a la magnitud de la espesura en medio de la cual habitan²². Allí, la propiedad no es segura, los linderos se pierden, no se marcan. Pero las diferencias entre tierras altas y bajas, entre calientes y frías, no aparecen únicamente en las características del paisaje; por el contrario, obedecen a las maneras como los hombres han organizado sus formas de vestir, de hablar, a su industria.

²¹ *Ibíd.*, p. 81-82.

²² "Nuncios de la invasión de los bosques en el decadente poblado, y del próximo retroceso del país a la agreste soledad de las selvas primitivas" (PA, p. 62).

Cuadro 2-I
Figuras recurrentes en la oposición arriba/abajo

ARRIBA	ABAJO
<i>Claro</i>	<i>Oscuro</i>
<i>Firme</i>	<i>Débil</i>
<i>Fácil</i>	<i>Difícil</i>
<i>Variedad cultivos</i>	<i>Pobreza cultivos</i>
<i>Frío</i>	<i>Caliente</i>
<i>Mensurable</i>	<i>Desmesurado</i>
<i>Colorido</i>	<i>Desértico</i>
<i>Caminos</i>	<i>Senderos</i>

Así se figuran dos sentidos o dos contenidos que se imponen al recorrido. En las tierras Andinas, la acción de desplazamiento no significa otra cosa que subir o bajar, montar o descender, escalar, trepar, descender, resbalar, caer; en estas tierras, las fuerzas de la naturaleza obligan a que el cuerpo de quien anda perciba en el horizonte, a cada momento, una inclinación que se practica en las roturas que abren las montañas. Sin embargo, no se trata sólo de la dirección en la cual se ve cobijado el cuerpo (estar en un lugar respecto de otro hacia el cual debe dirigirse), se trata, además, de la obstrucción que supone y se sucede en este tipo de recorridos. A la perceptibilidad de la dirección que toma en cuenta el cuerpo como posición del horizonte, se le suma la valoración que somete el cuerpo al tránsito por dicho destino. Si bien el movimiento de ascenso marca la llegada a la superioridad, no sucede lo mismo con el recorrido²³. Un mundo va apareciendo y se le presenta al cuer-

²³ Apuntes interesantes sobre la manera como se categoriza el espacio en LE GOFF, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval*, Barcelona: Gedisa, 1991. "El paisaje existe no tanto "ahí afuera", para trabajarlo y pisarlo, como algo que está en las mentes de quienes lo ven y lo interpretan, quizá meramente escriben sobre el desde una distancia conveniente, y lo dotan de asociaciones, conexiones simbólicas y significados metafóricos que son de su propia invención... Pero lo menos que los historiadores, los geógrafos y otros probablemente piensan hoy es que el paisaje sea algo "inventado" o "imaginado" antes que algo construido físicamente. Se trata más bien de un artefacto cultural, producido por la imaginación artística, científica o política, que de una entidad física real" (ARNOLD David, *La naturaleza como problema histórico, El medio, la cultura y la expansión de Europa*, México: FCE, 2001, p.

po que lo observa; un escenario se presenta para ser analizado. El espacio se relaciona con el recorrido en términos de los opuestos que cobija: se baja para subir y se sube para bajar. Pero en este movimiento de un lugar a otro, de arriba a abajo o en el sentido contrario, el recorrido mismo acosado por el espacio, aparece como terrible, como una desviación en el manejo de la naturaleza, como un error en el trazo de los caminos. Así se forma un juego de opuestos complementarios que figuran esas estructuras profundas (arriba/abajo, alto/bajo) que ya se han mencionado. En cuanto a la orientación del recorrido que es realizado, el movimiento subir para bajar, o bajar para subir, se presenta como un obstáculo, como una aberración, como una forma no adecuada de imponer un orden al espacio (se preferiría que la ruta establecida evitara los contornos en las montañas). Esos desniveles son el mayor obstáculo al cual el viajero debe enfrentarse para cumplir su misión de observación y de narración²⁴ de lo observado. Estas estructuras geológicas imponen por lo tanto formas de narrar el espacio, pero sobre todo de figurarlo:

Tres leguas más adelante de Zipaquirá concluye el camino llano y empieza la subida del "Boquerón de tierra negra", midiendo legua y cuarto hasta llegar a la cumbre, 2.868 metros sobre el nivel del mar. El viandante perdona entonces, de buen grado, el craso error de conservar el camino por encima de este cerro, abandonando el llano que lo rodea: la fatigosa pena de tanto subir queda resarcida con la contemplación del grandioso espectáculo que a uno y otro lado se presenta²⁵.

La coherencia isotópica del texto por medio de la oposición alto/bajo (arriba/abajo) se ve apoyada por varias estrategias de enunciación. Lo que resulta interesante de éstas es que remiten a un problema claro. Durante el siglo de las luces se desarrolló en Europa y se extendió por el mundo la importan-

126). Sobre el concepto de "Landscape" ver COSGROVE, Denis, *Social formation and symbolic Landscape (with a new introduction)* [1984], Madison Wisconsin: University of Wisconsin Press, 1998 y BENDER, Barbara, "Time and Landscape" *Current Anthropology*, Chicago, V. 43, supplement august-october, 2002, pp. 103-111.

²⁴ Se debe decir que el relato analizado está compuesto además de descripciones y argumentaciones. No obstante, para los objetivos de la presente investigación sólo se analizaran las estructuras narrativas.

²⁵ ANCÍZARm Manuel, op. cit., p. 29.

cia de seguir las reglas de cierto Método (siguiendo los parámetros de la reflexión cartesiana). Con ello adquieren importancia las ciencias dedicadas al estudio y exploración de la naturaleza, entre ellas la historia natural (los trabajos de Linneo y Buffon por ejemplo) y el análisis de la topografía terrestre (de los cuales los viajes de Humbolt son unos de los más reconocidos). A partir del siglo XVIII, los viajeros llevan en sus equipajes los instrumentos de medida²⁶. El apunte de las medidas, ya sea de extensiones entre lugares o de alturas entre diferentes puntos (por ejemplo en los Alpes) se tornan en prácticas habituales de los viajeros. Resulta interesante destacar estas expresiones numéricas y su relación con las estrategias de enunciación.

A través de la medida se le brinda al lector un alejamiento²⁷ de la experiencia perceptiva del cuerpo que enuncia y se realiza un proceso de enunciación impersonal, en la cual se trata de ocultar al enunciad²⁸ instaurando una discursivización objetiva. Sin embargo, en el texto de Alpha no es interesante señalar únicamente eso. En el párrafo arriba citado se pueden notar varias formas de decir el espacio. Por lo menos, combina dos maneras para brindar al enunciatario percepciones diferentes. En un primer momento se utiliza la forma impersonal para realizar las descripciones pertinentes; esta es una constante durante todo el texto, se habla en tercera persona del singular para hacer referencia a las formas geológicas (“se ven”²⁹, “se desarrollan”, “se

²⁶ BOURGUET, Marie-Noëlle et LICOPPE, Christian, « Voyages, mesures et instruments. Une nouvelle expérience du monde au Siècle des lumières », en *Annales*, Année 1997, Vol. 52, N. 5, pp. 1175-1151.

²⁷ Alejamiento que en últimas pertenece también a la experiencia perceptiva de un sujeto, pero que al estar validada por una medición o por el cumplimiento de un método deja en el sujeto de la percepción la creencia del sentido de objetividad que la libra de cualquier sentido de equivocación. Sobre la creencia en la objetividad ver BOURDIEU Pierre, *Meditations Pascaliennes*, Paris: Gallimard,

²⁸ Al respecto ver BENVENISTE, Émile, “*op. cit.*”.

²⁹ “El discurso objetivo se produce aprovechando al máximo los procedimientos de desembrague: los del desembrague actancial, que consiste en la supresión de toda marca de presencia del sujeto enunciad²⁸ en el enunciado (tal y como se obtiene por el empleo de los sujetos aparentes del tipo “es evidente” y de conceptos abstractos en posición de sujetos frásicos), también los del desembrague temporal, que permite a la predicación oponer en un presente atemporal” (GREIMAS, A. J. y COURTÉS J., *op. cit.*, p. 288).

inclinan”, “conserva”, “se baja”, “corta”, “se ostentan”, “avistarse” “se pasa” “yacen”, “formando”, “atraviésanlo en la dirección”), con lo que se presenta la “ilusión objetiva” que hace borrar la percepción (sensible o subjetiva) del observador y que se apoya en la presentación de ciertas cifras. Sin embargo, como puede verse en el mismo párrafo, se hace un desembrague para entregar la voz a un “viandante” que el narrador se imagina o con el cual se siente identificado. Después de informar al lector la extensión exacta del camino ya recorrido, así como la altura en la que se encuentra situado, comienza a esbozar su valoración. Entonces, se declara que el recorrido necesario para subir es fatigoso, pero, a pesar de ello, puede disfrutarse debido al horizonte de percepción que presenta el paisaje

Aparecen por lo menos tres categorías recurrentes con las cuales se representa el espacio: alto/bajo; fácil/ complicado y bello/feo. A partir de estos contrarios se podría plantear la pregunta por la manera en que se enuncian las percepciones del mundo recorrido. El narrador utiliza recurrentemente la combinación de dos formas de decir el espacio: trata de exponer catalogaciones objetivas (según parecen pertenecer a la medidas propias del mundo), de las cuales los ejemplos más claros son distancias, alturas, etc., o la catalogación de ciertos minerales o plantas, con valoraciones que no le corresponden sino al punto desde donde está ubicado su cuerpo. El ejemplo más claro de esto es el de dos enunciaciones que se pueden decir al tiempo, pero que remiten a fenómenos totalmente diferentes. Por un lado, se enuncia la oposición alto/bajo, estado de relaciones que no puede tener y adquirir su sentido sino al ser el resultado de una posición específica en el campo posicional. Es únicamente desde la mirada de un sujeto que se enuncia en su discurso figurado como una experiencia sensible que las cosas pueden estar más arriba o menos abajo. Es desde la posición del narrador que estas percepciones comienzan a tomar relevancia. Sin embargo, al tiempo se intenta romper dicha presencia y se enuncia la altura a partir de una medida que se

basa en las observaciones realizadas por medio de ciertos instrumentos: en este caso no se hace simplemente referencia a la mirada del observador, sino a una mirada cognoscitiva que goza además de un saber-hacer que se constituye en la modalidad que abre la mirada.

Pero estas categorías, mediante las cuales se intenta organizar y describir el mundo, se hallan estrechamente relacionadas. Por ejemplo, en lo alto puede aparecer una mayor o menor dificultad o la belleza puede ser más o menos llamativa. Lo *bajo* puede presentarse como falta de belleza, pero al tiempo como fácil para el tránsito. Estos elementos señalados por el narrador en la superficie del texto permiten plantear el problema de las estructuras que los sostienen y la manera como se pone en marcha dichas categorías. En general, se puede (para hacer más inteligible el análisis del texto) señalar aquellas que se refieren al mundo en su conjunto, como un todo, y las referidas a la practicidad del mundo que se presenta a cada paso del recorrido.

1.1.1. El mundo representado: la majestuosidad de los Andes ante la pequeñez de Europa

Lo primero que resalta en la narración es el grado de eminencia con que se dota el mundo. Si algo caracteriza a los Andes como *mundo* es el hecho de haberse configurado a lo largo de la historia como alto, con montañas que sobresalen alzándose sobre el suelo hasta llegar a alturas desconocidas. El mundo andino, por tanto, es un conjunto sublime, eminente, cuya historia se ha escrito por “moles gigantescas” y “caracteres grandiosos”. Son las dimensiones de su altura las que logran oponerlo al mundo europeo, el cual se ve diminuto desde su perspectiva

A las tres de la tarde *marcó* el termómetro³⁰ centígrado 23⁰, y *siendo* la altura del lugar 2.634 metros, el cactus (tuna) *se ostentaba* entre las rocas con una lozanía igual a la que adquiere en los arenales del nivel del mar; como si la naturaleza hubiese *arrojado* allí esta tribu de plantas no creadas para los Andes, en demostración de haberse trastornado por una potente convulsión todas las *leyes geológicas*. Tal es, en todo lo que he visto, la historia de estas sublimes cordilleras, escrita en sus moles gigantescas, con caracteres grandiosos: 105 volcanes y las sublevaciones del viejo mundo son fenómenos pequeños y comunes, en comparación de los *cataclismos* de que ha sido teatro la región andina, cada vez mayores conforme nos aproximamos al ecuador, en donde el viajero estudioso deja caer de las manos los libros escritos por los geólogos europeos, convencido de que estas comarcas rechazan las clasificaciones ordenadas y la miniatura de los sistemas que los sabios de ultramar han creído universalmente aplicables³¹.

La nota es bastante compleja. Por un lado se debe reconocer lo correspondiente a la majestuosidad del mundo andino y su oposición al europeo; además se debe tener en cuenta que esta grandeza configurada en el tiempo obedece a ciertos *cataclismos*³². Por medio de un embrague (“todo lo que he visto”) basado en la captación visual del narrador se deja sobresalir un sistema de valoración y oposición que remite a dos fenómenos contundentes: los cataclismos sucedidos de este lado del mundo y la pretensión de universalidad que han pretendido elevar los “sabios de ultramar”. La majestuosidad del mundo andino no cabe bajo las clasificaciones en miniatura realizadas hasta el momento a merced de las experiencias hechas en el viejo continente; esta es precisamente la catalogación incorporada en el texto cuando se hace referencia al mundo en su conjunto enlazándose con el sistema de comprensión

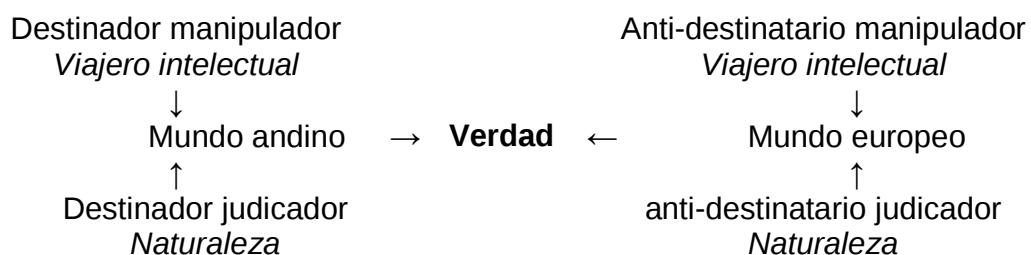
³⁰ Recuérdesse la importancia ya mencionada sobre la utilización de instrumentos de medición.

³¹ ANCÍZAR, Manuel, op. cit., p. 31.

³² Según el RAL la palabra cataclismo refiere a dos significados “Trastorno grande del globo terráqueo, producido por el agua; como el diluvio universal, el hundimiento de la Atlántida, etc.”. Y en su sentido figurativo refiere a un gran trastorno en el orden social o político (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, 1972, p. 277). Al relacionar la formación del mundo Andino tomando como centro de referencia su enfrentamiento con el mundo europeo de donde se han extraído las medidas, parece que el narrador quisiera atar dicho cataclismo con los sucesos de independencia que ocurrieron a esta lado del océano.

del que se siente parte el narrador. El narrador trata de figurar el deber-ser de su viaje, una modalidad que lo obliga a poseer un saber-hacer y un poder hacer. El tipo de experiencia que se figura entonces es la de un viajero estudioso, un conocedor de los escritos de los geólogos europeos³³: se remite con ello a la forma como se debe ejecutar el viaje. No se trata de un simple recorrido sino de un recorrido intelectual, donde se observa y se apunta, donde se toma en cuenta lo que los otros han escrito sobre la naturaleza. Pero por otro lado, la estrategia enunciativa remite a una opción: el poder-hacer de la toma de otra opción (la posibilidad de abrir posibilidad), alejándose de las clasificaciones elaboradas hasta el momento por los sabios europeos al realizar otras basadas en las experiencias recolectadas a este lado del océano, es decir, se trata además de un deber-hacer.

Aparece una lucha en medio de un campo de fuerzas en el cual se debe, por medio de la experiencia-propia y de las medidas-propias que se pueden hacer en ese mundo, ordenarlo, brindarle las verdaderas catalogaciones. Aparece un juego de actantes que pueden explicar la manera como se organiza el mundo y donde el espacio toma un rol actancial con una modalidad esencial: su incapacidad total de hacer (no poder-hacer y no poder hacer-hacer):



³³ "Los fenómenos geológicos abundan, ofreciendo al viajero estudioso un campo de observación siempre variado, siempre nuevo" (PA, p. 111-112)

Es importante señalar que estos elementos remiten a su vez a las estructuras temporales y a la forma como el narrador intenta enunciar el tiempo (ver capítulo II). De momento sólo se señala cómo aquí se pone en la enunciación la manera en que se configuró el mundo y como aparece su sentido.

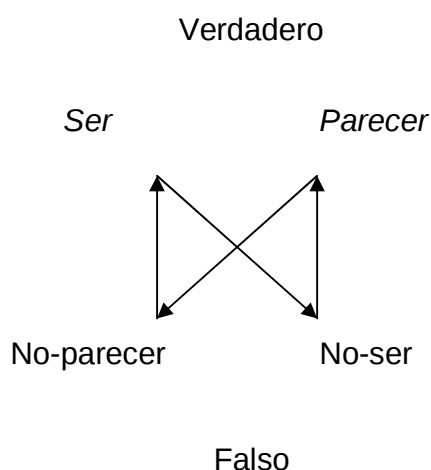
El modelo que se intenta proponer intenta responder a la manera como el narrador organiza el mundo por donde viaja. Al observar el recorrido narrativo de ese sujeto que son los Andes, se puede comprender con mayor facilidad las transformaciones de este actante. De lo que se trata en este plano es de la manera en que el narrador propugna un camino para llegar a la verdad³⁴. Es necesario decir que esta verdad está representada por los conocimientos acumulados con la experimentación pero que, en el fondo, se trata de una lucha de poder. En términos generales, si se toma en cuenta que el objeto con el cual debe ser conjuntado el sujeto (y teniendo en cuenta su total incapacidad para hacerlo) es la verdad, se debe afirmar, siguiendo a Greimas, la puesta en duda del ser de lo que no es³⁵. En otras palabras “El juego de la verdad y la decepción (ampliamente usado en la literatura oral, como en otras manifestaciones) se basa en una categoría gramatical que es la del ser vs el parecer, (que constituye, como sabemos, la primera articulación semántica de las proposiciones atributivas)”³⁶. Aparecen, así, las cate-

³⁴ Aquí se debe hacer una distinción entre saber y verdad. Si bien arriba se ha afirmado que el objetivo del viajero es recolectar ciertas experiencias que le permiten adquirir cierto saber sobre el mundo andino, en tanto destinador manipulador, su labor es hacer encontrar dicho mundo con una verdad que será validad por la naturaleza misma. El saber lleva a la verdad. Pero, entonces, ¿cuál es la diferencia entre saber y verdad? O, mejor, ¿por qué desde el punto de vista del narrador, el saber de los europeos no se corresponde con la verdad? Se debe decir entonces que la verdad se corresponde con un juego de poder y que el conocimiento y el poder se entrecruzan constantemente. Para más detalles al respecto ver FOUCAULT Michel. *L'ordre du discours. Leçon inaugurale au Collège de France prononcée le 2 décembre 1970*, Paris: Gallimard, 1984.

³⁵ Se debe distinguir dos cosas: por un lado la verdad y por el otro desvelar por medio de ciertas experiencias la apariencia en la que los conocimientos europeos (un saber) que al catalogar al mundo andino lo despojó de su majestuosidad. Entonces: la oposición entre apariencias y ser se ve figurada por la lucha entre majestuosidad (lo que es) y mundo miniatura (lo que no es y parecer ser) con la que los europeos han dotado a los Andes.

³⁶ COURTÉS, Joseph, *op. cit.*, p. 75.

gorías encargadas de actualizar en su nivel la dimensión cognitiva. Se trata de poner al descubierto la mentira al poner en público la verdad.



Si se toma esto en cuenta, se debe caracterizar este paso del parecer al ser por medio de la manera como se establece el no parecer, en el juego de los dos “sujetos en relación”, de modo tal que uno de ellos, el destinatario, realice un proceso cognitivo de persuasión mientras el otro lo haga de interpretación. En este caso, el destinador encargado de desvelar ese parecer es el viajero. Se debe tener en cuenta, sin embargo, que en últimas, la verdad sólo puede estar respaldada por la naturaleza (en su rol de destinador judicador), quien entrará en contradicción y quien permitirá notar que no parece-ser eso impuesto por los viajeros extranjeros. Para entender mejor estos elementos se puede hacer un análisis del esquema narrativo del actante Andes que sin embargo no puede estar desligado ni de los recorridos de sus ayudantes ni de sus oponentes.

1.1.1.1. El esquema narrativo. Del reconocimiento al combate en la búsqueda de la riqueza

Al tomar los elementos mencionados, se podría elaborar un esquema narrativo que permita comprender las estructuras que componen el recorrido de los Andes como actante y que de una comprensión completa de la manera como se estructura su participación en el juego del texto. Primero se tiene un momento de configuración en el que se constituye y en el cual aparece su primera identidad: por medio de una donación, el actante adquiere sus cualidades y sus competencias. Como se vio arriba, se trata de un proceso de transformación adelantada por un actante competente para configurar un tipo de espacio caracterizado por la grandeza. Este actante es la naturaleza quien le dona su majestuosidad a la cadena montañosa. Es ella quien hace, por medio de cataclismos, que los Andes sean grandes. Esta transformación lleva a la conjunción con el objeto de valor: lo esplendido, la magnitud, en pocas palabras, la grandeza. Así, entonces:

$$PN= H1 \{S_2 \rightarrow (S_1 \wedge O)\}$$

A pesar de que la naturaleza realiza esta operación, con el pasar del tiempo los Andes son disjuntos de ese objeto por medio de otro actante encarnado en los conocimientos producidos en el extranjero. Este anti-destinatario elabora ciertas maneras de ver el mundo que sin serlo intentan pasar por universales y que son puestas en práctica por ciertos personajes representados en viajeros europeos quienes desean aplicar las medidas de un mundo más pequeño a la majestuosidad de las montañas andinas (universalidad del conocimiento). Se explicita así un proceso transformacional en donde la equivocación se configura en un no reconocimiento. Estas operaciones intelectuales, entonces, disjuntan a los Andes de su grandeza:

$$PN= H2 \{S_3 \rightarrow (S_1 \vee O)\}$$

Pero aparece una oportunidad para realizar un nuevo proceso transformacional. Se trata de un primer reconocimiento por parte del destinador que constituye a su sujeto en busca de la verdad. Así, figurándose como un viajero se encarga de una tarea. Se debe tener en cuenta que estos viajeros ya no son los extranjeros sino los americanos que quieren hacer reconocer su espacio. El mundo andino depende de la manera como éstos actúen para lograr de nuevo estar conjunto con su objeto. Es decir, como tal, este actante goza de un no poder-hacer, ya que no puede lograr por sí sólo el reconocimiento de los otros: no establece por sí su identidad, ella es elaborada en los discursos que vienen de afuera y que niegan o reconocen las características con la cuales fue dotado. Pero los viajeros de “aquí” tampoco poseen las competencias (el saber-hacer), lo que les obliga a pasar primero por un proceso mediante el cual adquieran las competencias modales necesarias para llevar a los Andes a encontrarse con su objeto. Aquí entonces el esquema narrativo del actante Andes se cruza con el del viajero, el cual aparece encarnado en el actor que narra la historia. Se debe, entonces, explicar la manera como adquiere su competencia.

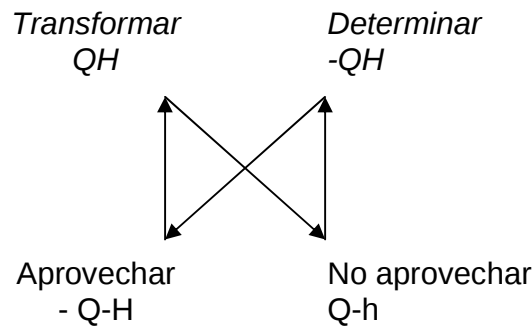
El primer paso es un deber-hacer. Este destinador debe hacer como si el reconocimiento que el anti-destinador ha impuesto sobre el sujeto no tuviese sentido. Debe “dejar caer de las manos los libros escritos convencido de que estas comarcas rechazan las clasificaciones ordenadas y la miniatura de los sistemas que los sabios de ultramar han creído universalmente aplicables”. Este es el primer paso. Pero en el deber-hacer no recae la totalidad de la competencia. Para ello debe pasar por un conjunto de pruebas donde encuentre el respaldo del destinatario judicador cuyo rol es jugado por la naturaleza. En la experimentación, en la medida, en el recorrer, y sobre todo, en el hacer visible por medio del discurso, el destinatario le va brindando de nuevo su reconocimiento a dicho mundo. Al separarse del mundo ideado por su anti-destinatario y al presentar *una nueva medida del mundo*, los Andes

aparecen conjuntos de nuevo con lo que la naturaleza los había dotado: la grandeza.

$$PN= H3 \{S_4 \rightarrow (S_1 \wedge O)\}$$

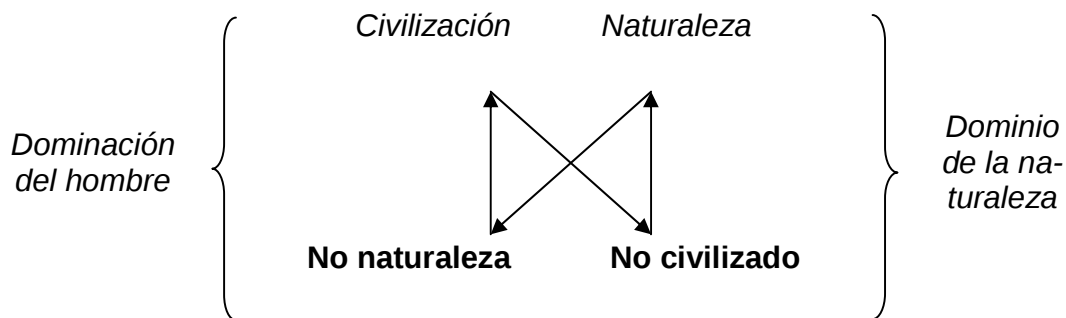
Pero conjunto con su objeto, los Andes comienzan un nuevo proceso transformacional. Su destinador manipulador, tras el juicioso estudio y recorrido, toma en consideración las ventajas y desventajas de esa majestuosidad. Por tanto, comienza a representárselo bajo dos condiciones: como riqueza, pero al tiempo como dificultad. Lo inmensurable en riquezas lo es también en dificultades. Del estudio y el reconocimiento se debe pasar al combate que sólo se puede asegurar con la acción de la transformación, o lo que es lo mismo, con la intervención del mundo ubicado ahí delante. El destinador manipulador pasa a ocupar entonces el rol de anti-destinatario cuya modalidad se ve presentada en un deber-hacer en el cual ese mundo andino le entregue sus riquezas. Comienza con ello un nuevo proceso transformacional donde su querer-hacer no es otra cosas sino intervenir en el mundo, transformarlo, acomodarlo a sus necesidades. Aparece, entonces, una serie de contrarios que obedecen a la oposición entre: el hombre debe-hacer una transformación sobre el mundo porque quiere aprovecharse de ella. Por el otro lado aparece la naturaleza que intenta imponer al hombre un someterse que se opone a su querer-hacer: aprovechar. Se debe tener en cuenta, además, que dicho deseo no se corresponde con el conjunto de actantes que el narrador hace intervenir en su relato. Como se mostrará más adelante en los respectivos esquemas narrativos (capítulo III)³⁷ este querer-hacer (transformar) no es el deseo de todos y es precisamente lo que permite darle sentido al viaje y, sobre todo, a la proyección del tiempo impuesta por el narrador

³⁷ "Por consiguiente, los caminos son quebrados sobremanera, hondo o en forma de escaleras que no consienten el transporte de cargas pesadas, fatigan mucho las bestias y sólo permiten jornadas cortas; así la configuración del suelo a mantener en la inercia aquellos pueblos, privándolos del estímulo que las ganancias del comercio les comunicarían para dedicarse al cultivo del café, que allí es de una aroma exquisito, de la caña de azúcar, algodón, que crecen casi espontáneamente." (ANCÍZAR, Manuel, op. cit., p. 60).



Resulta así que el mundo configurado durante una larga historia (tiempo del mundo al cual el narrador pertenece) comienza a ser proyectado de varias maneras por el narrador. En la sección del tiempo se explicará la manera como estos desembragues temporales le permiten ir hacia atrás en el origen y proyectarse hacia delante en una linealidad de la historia que convertirá ese mundo en el espacio de la civilización y, con ello, en la cuna del liberalismo. Este esquema hace parte de las continuas reflexiones que el narrador asocia con las observaciones del espacio. Así, por ejemplo, respecto de las selvas del río Negro, Alpha deja notar su reflexión “Y sin embargo, me dije, algún día la huella del hombre quedará profundamente impresa en este desierto; ¡él habrá depuesto su altivez ante el genio de la civilización y resonará con el ruido de la industria omnipotente”³⁸. Aparece así la estructura profunda en la cual la civilización se presenta resultado de una dominación (transformación) del hombre sobre la naturaleza y, en el lado opuesto un dominio (sometimiento) de esta al hombre. Para pasar de lo naturaleza a la civilización hay que pasar por la no naturaleza, es decir, por el dominio primero sobre uno y luego sobre el mundo. El recorrido contrario, bajar de lo civilizado a la naturaleza por medio de lo no civilizado implica ser dominado por la naturaleza y no alcanzar control alguno sobre uno mismo

³⁸ *Ibíd.*, p. 66.



Como se ve, esto está acorde con lo expuesto arriba sobre las diferencias entre tierras altas y tierras bajas. El dominio que ejerce la naturaleza en las tierras calientes es la manera como se presenta la no civilización (por ejemplo no existen linderos claramente definidos). Todo lo contrario sucede en las tierras altas, donde ella haya su cuna. Esta diferencia entre el arriba y el abajo hace que Alpha intente narrar la manera como se debe proyectar la luz sobre las tierras bajas. A continuación se muestra entonces la manera como se establecen las percepciones y las estructuras narrativas por medio de las cuales se configura una representación del mundo que debería-ser allá abajo en su relación con el de arriba. Se trata de mostrar la dicotomía entre someterse/transformación relacionada directamente con la puesta en escena de ciertos roles y de la adquisición de competencias que se orientan hacia la valoración positiva y eufórica de la civilización.

1.1.2. El mundo recorrido: los desniveles del terreno y el encuentro con la naturaleza

Dentro de la estructuración del mundo como alto/bajo, *existe* una serie de catalogaciones que remiten ya no a una totalidad en la cual se halla *uno* envuelto, sino a aquello que se utiliza a cada momento, lo que entra en contacto a cada instante, eso que se desenvuelve en la temporalidad del recorrido sirviendo de soporte a lo observación y adquiriendo así su sentido. El enun-

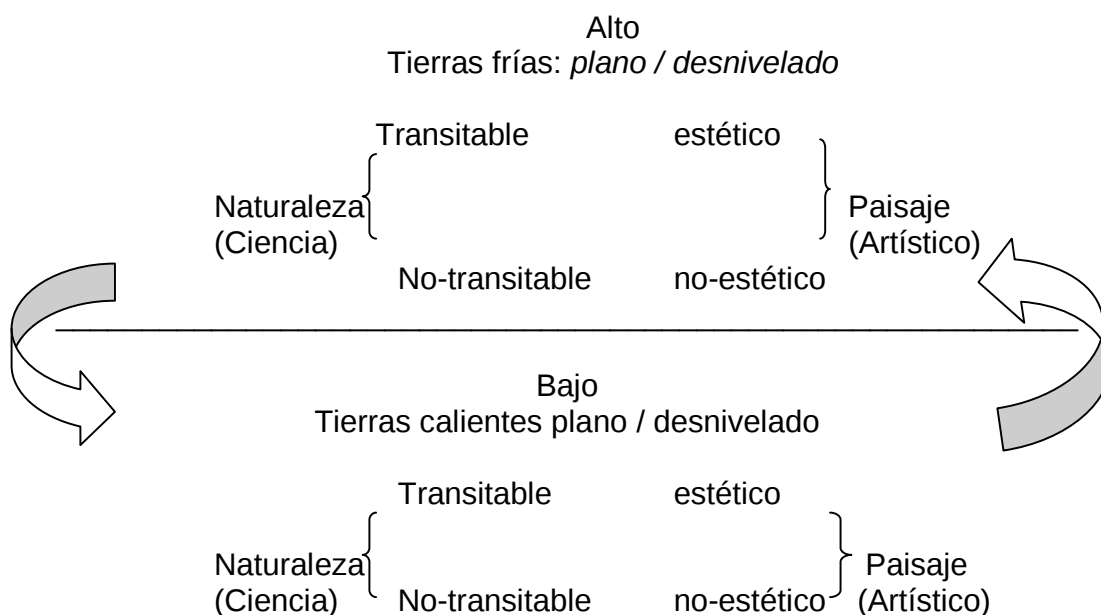
ciador opone dos tipos de catalogaciones, unas correspondientes a las formas *planas* del territorio y otras a las *desniveladas*, lo interesante es que tanto la unas como las otras pueden encontrarse ya sea arriba o abajo y por medio de ellas el narrador establece un deseo de proyección sobre dichas tierras bajas. Ahora bien, en el plano semántico, pueden encontrarse una serie de categorías correspondientes a cada uno de los elementos mencionados. De esa manera aparecen ciertas formas para cada una de estas tierras. Se pueden señalar algunas (cuadro 2-I)

CUADRARO 2-I
Figuras recurrentes entre lo plano/desnivelado

PLANO	DESNIVELADO
<i>Transitable</i>	<i>Complicado</i>
<i>Belleza</i>	<i>Desnudo</i>
<i>Colorido</i>	<i>Árido</i>
<i>Riqueza</i>	<i>Inútil</i>
<i>Extenso</i>	<i>Escarpado</i>
<i>Ancho</i>	<i>Estrecho</i>
<i>Tranquilo</i>	<i>Tumultuoso</i>

Lo interesante es analizar de qué maneras se relacionan este conjunto de cualidades, pues la oposición plano/desnivelado no remite simplemente a ella misma; todo lo contrario, su sentido cambia a medida que se realizan nuevas enunciaciones, o mejor, ella puede ser tomada de diferentes formas, remitir a variadas percepciones y valoraciones de la percepción misma y del mundo percibido y enunciado. Pero lo más interesante es la manera como se relacionan con las estructuras espaciales. Estas tierras pueden aparecer ya sea arriba o abajo y se relacionan con la configuración de un mundo bipolar.

Lo alto se corresponde con lo frío mientras lo bajo con lo caliente. Se puede representar las oposiciones del sentido del mundo de la siguiente manera:



De este fenómeno se deben rescatar al menos dos elementos que merecen un estudio detallado y que en su conjunto hacen referencia a dos maneras diferentes de entrar en contacto, de ver, de organizar, de sentir la naturaleza. En su recorrido, y al presentarse la magnificencia de ese mundo andino como difícil o como bello, el narrador reconoce la interdependencia de estos dos opuestos. Ya se esté arriba o abajo, se marche en las tierras frías o en las calientes, se pase por los terrenos desnivelados imposibles de transitar o por las tierras planas, el espacio se le presenta de dos maneras, o mejor remiten a dos formas diferentes de percepción y con ello de narración. Aparece así la naturaleza como opuesta al tránsito y extracción de las riquezas en una percepción de la mirada que observa el mundo natural desde una perspectiva científica. Pero esta mirada no es la única opción y por ello se conecta, a la preocupación por medir-calcular, la percepción de lo visto vinculando

a la trascendencia de una posible recreación. En los apartados siguientes se estudian en detalle los elementos que constituyen a cada uno.

1.1.2.1. En busca de las tierras bajas: la abundancia, la dificultad y la transformación

El primer fenómeno al cual remite la oposición es la *dificultad*. Subir o bajar es sumamente complicado pues los caminos fueron mal proyectados al no utilizar las amplias zonas planas sino los escarpados, estrechos y profundos abismos. Así, parece que el narrador remite a esta oposición para otorgar una forma de sentido: la *circulación* es afectada por la mala situación de los caminos (no civilizado) y por una utilización poco adecuada de los terrenos. Sólo a medida que se venzan estas dificultades se alcanzará el progreso. Los caminos, aparecen así, como focos de diversos valores: por un lado parecen viejos manteniéndose sin cambio alguno por ser el resultado de la costumbre, de los hábitos antiguos. Pero el interés por ellos y por la facilidad y agilidad en la circulación no obedece a otra cosa que a la preocupación por la *riqueza*. El sistema de la circulación es importante en tanto las tierras planas son adecuadas para el cultivo y para la ganadería. En total, estas tierras son, al modo de ver del narrador, un foco de riqueza que el país no ha sabido incorporar. En lo que a esto respecta, la oposición puede tomar sentidos diferentes. En algunos momentos se trata de espacios planos poco explotados y abundantes en riquezas, o por otro, a la pobreza de las tierras desniveladas donde no se puede cultivar con facilidad. La presentación de los valles y llanuras se opone a lo escarpado, a lo inútil en tanto no goza de "carácter":

La llanura es *fértil, abierta y anchurosa*, compuesta de capas de sedimento, depositadas por las aguas del antiguo lago. El cultivo, reducido hasta ahora a trigo, maíz, cebada, papas y algún otro fruto menor, puede llegar en este valle a un grado de *perfección y variedad* de que hoy no se tiene idea. Atraviésanlo en la dirección S.-O. N.-E. los riachuelos "Hato de Subia" y "Ubaté", alimentados por las vertientes de la alta cordi-

llera del oriente, los cuales son la *base* de un *sistema de irrigación apenas bosquejado*, y que en lo futuro asegurará la *felicidad* permanente de la llanura, constantemente enriquecida con los despojos de los cerros vecinos³⁹.

El momento de desembrague presenta el sistema de valores al que la enunciación basada en la oposición (plano/desnivelado) remite. Se trata de un espacio que en un tiempo futuro podrá desarrollar ciertas potencialidades a expensas de cierto esfuerzo material: el del uso de un mejor sistema de irrigación. El enunciador, completamente oculto, remite a una etapa de felicidad establecida después de la puesta en obra de ciertas obras. Pero al enunciar la dificultad o la facilidad, la circulación y la riqueza, la contradicción es más notoria cuando se intentan establecer las oposiciones entre tierras altas y bajas, o mejor, las frías y las calientes. Unas ubicadas en las pequeñas extensiones planas que extiende la cordillera en su recorrido y a cuyos costados se marchan de forma paralela esas tierras planas que terminan por convertirse en selvas inutilizadas pero repletas de riqueza “Las selvas del Carare no ceden en riquezas de todo género a las de la hoya del Minero, y las sobrepujan en majestuosidad” “La riqueza mineral del territorio es incomparable en todo linaje de metales fósiles de aplicación industrial”. Esta contradicción entre riqueza y dificultad le permite al narrador establecer algunas isotopías y ciertos relatos donde los caminos, o por lo menos, la proyección de su recorrido establecen las estructuras y los sistemas axiológicos que remiten a la forma de vida a la cual pertenece el narrador. Se impone una cadena de categorías que se oponen y que instauran los deseos del narrador: al mirar hacia atrás aparece la manera como se establecieron recorridos lentos y no programados, una circulación de las cosas y de las personas que sin trechos apropiados para transitar han dejado todo al libre árbitro de la *costumbre*. El pasado se relaciona con lo difícil, con la imposibilidad del tráfico, pero sólo y en tanto se ve explicado por la *tradición*. El *pasado es tradición*, es la manera como los cuerpos de los responsables del comercio han tomado un hábito

³⁹ ANCÍZAR, Manuel, op. cit., p. 33.

especifico que no les consiente reflexionar sobre lo “escabroso” de sus recorridos. En total, se trata de trechos técnicamente no adecuados que además se ven respaldados por unos hábitos que ven como normal eso identificado como anormal por el narrador. En el lado opuesto aparece ya no la mirada hacia el pasado sino la proyección de un ordenamiento que, a partir del presente de la enunciación, debe instaurarse sobre el espacio. El futuro remite al olvido de la costumbre y a la racionalización del recorrido. Proyección rigurosa que impone ordenar el mundo, empezando por el trazo del camino, de la vía. Pero no solo proyección del camino, también cambio en la imagen de cómo realizar el recorrido, es decir de la ruta.

Un ejemplo permite mostrar todos estos elementos. Cuando el narrador llega a la provincia de Vélez introduce un relato para contar los problemas del funcionamiento del camino del Carare. Uno de los primeros elementos que señala es su antigüedad: “ruta sin duda preferible a la del Opón, trazada por los primeros conquistadores, puesto que en 1542 determinaron éstos aprovecharse de la mencionada senda para sus comunicaciones y comercio con Cartagena y Santa Marta, sirviéndose de los indios como de bestias de carga”⁴⁰. Este elemento parece de gran importancia. La senda se relaciona con lo antiguo, pero lo más importante es la relación establecida por el narrador entre conquistadores y senda. La antigüedad no es la única categoría para destacar, pues ella es relevante únicamente al estar relacionada con el fenómeno de la conservación:

Pasado (español) ↔ Conservación ← Tradición

Consérvese hoy día ensanchada y mejorada la misma ruta, que principia al O. de la ciudad, sube a la cumbre de la peña de Vélez, y de allí continúa en la dirección S.-N., midiendo 19 leguas hasta el actual puerto del Carare, y del puerto al Magdalena 14 leguas granadinas. Como la prosperidad y bienestar de la provincia dependen para lo futuro enteramente de su fácil comunicación con el Magdalena, resolvimos examinar este

⁴⁰Ibíd., p. 102.

camino a fin de juzgar con conocimiento de las cosas si él satisface la necesidad urgentísima que de una vía mercantil tiene Vélez⁴¹.

El futuro se proyecta en tanto se logra examinar dicho camino para desvelar su ser o no ser (no parecer, es decir descubrir la mentira) una vía para el comercio. Ahora bien, se deben señalar otros elementos. En primer lugar, el camino está *impuesto* por la naturaleza de manera que se debe subir para bajar. La única manera de establecer un contacto estrecho entre las provincias de arriba y las de abajo es proyectando una vía, pero esto es más bien consecuencia de la manera como el narrador categoriza su percepción del futuro: *un nuevo periodo de prosperidad y bienestar*. Al establecer un porvenir diferente e identificándolo con un período de prosperidad y bienestar, aparece esta conexión entre tierras frías y calientes como necesaria. Y necesaria por dos elementos: por aquello que puede brindar el Magdalena y por la abundancia de las tierras bajas. A medida que se realiza el recorrido arriba-abajo, o mejor, *a medida que se sale de arriba para entrar abajo*, aparece ante los ojos un mundo de riquezas inexploradas y que apenas comenzaban a ser descubiertas “Recientemente comenzaron a descubrirse las entradas de estas cavernas, ricas en nitro” “rodeado de bosques ricos con diversas maderas de construcción y en quinas rojas y naranjadas, de que los vecinos de las Cuevas exportan muchas cargas anualmente”⁴² “Entre los infinitos tesoros vegetales contenidos en estos bosques”⁴³. Se establece una observación que obedece a los parámetros científicos impuestos por occidente; mirada del botánico que busca clasificar para identificar aquello comercializable.

Pero es precisamente al avanzar hacia esas tierras bajas que termina la tierra poblada y el camino se convierte en “continua sucesión las subidas y ba-

⁴¹ Ibíd.

⁴² Ibíd., p. 104.

⁴³ Ibíd., p. 105.

jadas por cerros abruptos”⁴⁴. Camino imposible donde el narrador introduce un personaje con un rol de baquiano y quien por sus hábitos puede establecer con precisión la manera como se debe marchar por dicha ruta y permitiéndole al narrador extraer (o mejor introducir allí en lo no vivido por él) de este mundo de experiencias y de tiempos su sistema de valores

Ninguno de nosotros se escapó de caer rodando con la cabalgadura por las resbalosas cuestas, o en hoyos en que era menester auxilio de tercero para salir del espeso lodo; hasta los peones, con ir pie, pagaron allí su tributo de porrazos. “Consiste”, no decía el práctico, que también se cayó varias veces, “consiste en que ustedes **no son baquianos de los hoyos**”. Esta frase lo dice todo: en aquel camino es necesario aprender cuáles son los hoyos menos peligrosos, pues la elección nunca tiene por objeto lo bueno y lo malo, sino lo peor y lo pésimo”⁴⁵.

El observador pasa a ocupar una posición cognitiva en el juego de la reflexión. La información establece un sistema de valores donde el recorrido únicamente se mueve en categorías negativas. La ruta y el camino, tal cual se realiza a cada momento, es un mundo que desconoce las posibilidades de lo bueno: solo aparece una posibilidad degradada en sentido negativo. Se pasa así de lo peor a lo pésimo. Pero la reflexión no para ahí, el narrador concluye que era “un delirio creer que esta pueda ser la vía mercantil en que Vélez funda sus esperanzas: es ocioso pensar en mejorarla sin variar la ruta”⁴⁶. Aparecen entonces dos elementos diferentes: los caminos y las rutas. Así, mientras el primero es el soporte material que se establece sobre la tierra, la ruta es una especie de imagen espacial de la manera como se debe ordenar el espacio. Entonces, mientras la ruta es consecuencia de las dificultades de la costumbre, el camino es la dificultad puesta por la naturaleza. Vencer la segunda solo puede lograrse al acabar con la primera: “sin una gran suma de industria y de recursos, los cerros gredosos y los minadores manantiales se burlarán de cuantos esfuerzos se haga para dominarlos per-

⁴⁴ Ibíd., p. 107.

⁴⁵ Ibíd., p. 106-107 (negrilla en el original).

⁴⁶ Ibíd.

manentemente”⁴⁷. Al poner en descubierto la mentira aparece la creación de la necesidad; necesidad surgida del discurso mismo que cree en la prosperidad y el bienestar que un orden racional puede imponer.

1.1.2.2. El mundo como paisaje⁴⁸

Existe además otra manera de darle sentido a la oposición, ya no como preocupación por la riqueza, sino por la estética que se aparece ante la vista, o mejor, que esta valorización estética con que se intenta configurar aquello que se presenta como exterior. Como bien se nota, mientras las llanuras pueden aparecer llenas de diferentes colores, abrumadoras por la belleza de sus cultivos, limpias, los desniveles en las cordilleras son lo contrario, no son agradables al “espíritu”. La percepción del mundo se reparte de dos maneras diferentes, no se corresponden sino que se oponen. En este sentido el narrador remite más a un paisaje que a una naturaleza, o la manera como se intervine en ella para recrear un mundo. Lo que se debe resaltar entonces es lo siguiente: la oposición arriba/ abajo y con ella lo plano/desnivelado es tomada de diversas formas por el narrador a lo largo de su relato. En algunas enunciaciones se propone resaltar la valoración útil de lo natural y por el otro su especificidad estética. En algunos embragues expresa su valoración por medio de ciertos recursos. Pero se debe tener en cuenta que la explotación

⁴⁷ *Ibíd.*

⁴⁸ “El paisaje existe no tanto “ahí afuera”, para trabajarlo y pisarlo, como algo que está en las mentes de quienes lo ven y lo interpretan, quizá meramente escriben sobre el desde una distancia conveniente, y lo dotan de asociaciones, conexiones simbólicas y significados metafóricos que son de su propia invención... Pero lo menos que los historiadores, los geógrafos y otros probablemente piensan hoy es que el paisaje sea algo “inventado” o “imaginado” antes que algo construido físicamente. Se trata más bien de un artefacto cultural, producido por la imaginación artística, científica o política, que de una entidad física real” (ARNOLD David, *La naturaleza como problema histórico, El medio, la cultura y la expansión de Europa*, México: FCE, 2001, p. 126). Sobre el concepto de “Landscape” ver COSGROVE, Denis, *Social formation and symbolic Landscape (with a new introduction)* [1984], Madison Wisconsin: University of Wisconsin Press, 1998 y BENDER, Barbara, “Time and Landscape” *Current Anthropology*, Chicago, V. 43, supplement august-october, 2002, pp. 103-111.

de los recursos, del llamado sobre su importancia también puede aparecer en la configuración estética que se realiza. ¿Es posible, para un pintor, pasar la belleza percibida a un cuadro?

[...] hacen el efecto de un mosaico de variados colores, negros algunos retazos y preparados para la siembra, verdes los otros con los trigales nuevos, amarillos muchos con los rastrojos de la mies cosechada, y no pocos matizados con el vivo colorido de las flores de habas, arvejas y frisoles; paisaje bello y fresco sobre toda ponderación, ante el cual un hábil pintor se hallaría perplejo para reproducirlo en su lienzo, bajo un cielo de azul brillante franjeado de ligeras nubes, y en medio de la atmósfera diáfana de los Andes, que permite ver a gran distancia el contorno de los majestuosos cerros, la vivacidad de los colores, el resplandor de las abundantes aguas y los lejanos rebaños pasciendo la tupida grama del valle, matizada con alegres flores de achicoria⁴⁹.

¿Cuáles son las cualidades del paisaje en las tierras altas? Como se ve, los colores y sobre todo los adjetivos se relacionan o se expresan prestando mayor atención a las tierras cultivadas; en otras palabras, la recreación se relaciona con la puesta en la imaginación de la riqueza, con la cantidad de cosas que puede ofrecer a los hombres; recreación de los colores del mundo que antojan por el beneficio producido por el hombre. Los colores de la tierra son los colores de los cultivos, aquellos trechos adornados con el duro trabajo de los hombres del campo. Los colores se relacionan con el trabajo y describen en el ángulo que brinda visibilidad al espacio los diferentes tiempos del tiempo del trabajo. La combinación establece una relación entre negro, verde y amarillo o lo que es lo mismo siembra, crecimiento y recolección. La dificultad presentada no es otras sino la imposibilidad de atrapar en un solo espacio el tiempo de los tiempos, el mundo de las actividades que no son las del pintor ni las del viajero y que obedecen a sus ritmos propios. Tiempos encerrados en la diafonía. Paisaje bello, paisaje que no podría recrearse pues ¿cómo recrear el mundo del trabajo de los hombres? Pero a su vez se trata de la manera como aquello extraño puede convertirse en el centro de la

⁴⁹ ANCÍZAR, Manuel, op. cit., p. 45.

estética, el mundo rústico abierto a la posibilidad de ser encerrado bajo los parámetros de la estética: recreación visual de la vida de los otros.

Pero ese paisaje colorido se acompaña también de una descripción cautelosa de la vitalidad de la naturaleza; vitalidad y misticismo⁵⁰ que aparecen relacionadas con mayor énfasis en las tierras bajas. El narrador pone al descubierto las diferencias de unas tierras trabajadas, coloridas por la relación hombre-naturaleza por un lado, y a las cuales opone las categorías que engloban la exuberancia, lo exótico. El mundo de abajo se le opone al hombre pero se le acerca y le parece llamativo por su exotismo: los montes, selvas, y espacios bajos llaman atención por la majestuosidad de su vegetación. Mundo de animales y de plantas que habitan entre la humedad; espacio de animales peligrosos, tierra de enfermedades. Mundo no apto pero cargado de riquezas que se presentan como un tesoro inexplorado. Sin embargo, como se deja ver, la mirada ya no se concentra únicamente en la “utilidad”, en la necesidad de “catalogar” para transformar las cosas en una mercancía intercambiable; por el contrario, se le impone una vitalidad a cada uno de los seres que habitan el territorio.

En frente, detrás y alrededor se levantan encumbrados cerros cubiertos de espeso bosque no tocado por el hacha, en el cual, cuando pasamos, retumba la voz de los peones y resonaba un incesante ruido de pájaros, chicharras y animales ocultos, pareciendo que cada árbol, cada piedra, cada hoja, tenía su habitante, en tanto que el Minero corría sordo y amenazador por el ancho cauce, y a trechos bramaba estrechándose contra algún peñasco. Suspenso en la mitad del alto puente me estuve a mirar aquel conjunto grandioso de animación y soledad, le exuberancia de la vegetación, la grandeza de las serranías que estrechan el espacio, la majestad del río negro y presuroso deslizándose bajo mis pies...y la pequeñez del hombre en la presencia de la naturaleza salvaje que parece desafiar el poder de la inteligencia⁵¹.

⁵⁰ “todos los sonidos misteriosos de la naturaleza” (ANCÍZAR, Manuel, op. cit., p. 89)

⁵¹ Ibid., p. 66.

2. El tiempo: rememorar y proyectar

Después de reconocer las estructuras que dan figura a la espacialidad del texto, se puede pasar a analizar la temporalidad. Se debe tener en cuenta que ambas están estrechamente relacionadas y que su división obedece únicamente a cuestiones de comprensión y de análisis. ¿Qué se tiene en lo que respecta al tiempo en la *Peregrinación de Alpha*? En primer lugar, se debe señalar una diferencia entre el tiempo de la enunciación enunciada y el de la enunciación enunciante. Si se reconocen estos fenómenos es posible comprender la manera cómo el narrador presenta su narración y es tanto más importante ya que él, por medio de un continuo juego de desembragues, ya sea al otorgar la palabra a otros actores o al entregarse a su competencia cognoscitiva y figurarla enunciativamente, va hacia atrás en lo profundo de la historia o se adelanta al tiempo vivido hasta llegar a un futuro que solo se consolida en el “como si” de la enunciación.

Pero este fenómeno de retrospección o de proyección implica un aspecto importante que se debe subrayar. Según Fontanille, la segmentación de las unidades de tiempo deben estar supuestas por un centro deíctico “que se desplaza, y que, a cada nueva estación, dibuja los límites de un nuevo campo de presencia que no se refiere que su propio centro”⁵². Entonces, el discurso está organizado en torno a una presencia y, por ello, al hablar de temporalidad se debe hacer referencia más que a una simple sucesión temporal a una operación perceptiva en dos tiempos “de entrada, la mirada deíctica (el presente, después, la recolección de los horizontes que permiten cruzar la

⁵² FONTANILLE, Jacques, *Sémiotique et littérature...op. cit.*, p. 205 (mi traducción).

profundidad⁵³. Respecto al objeto de estudio se debe señalar en primer lugar que el centro de presencia está configurado por el Yo del narrador. Es él quien establece la percepción de la fluidez del tiempo de la enunciación enunciada y quien por medio de los sistemas de valores a los cuales pertenece propone una tensión que termina por figurar bajo ciertas formas el tiempo. Pero además de estas representaciones de lo que fue y de lo que será se debe hacer explícito otra temporalidad. Ya no se trata del tiempo encuadrado en los desembragues del relato, sino el tiempo del relato mismo, ya no el de la enunciación enunciada sino de la enunciación enunciante. Esta última es la que se puede caracterizar como el tiempo del recorrido, o más bien, como el tiempo de la *Peregrinación*. Es importante señalar que este tiempo es el que va a constituir el campo de presencia desde donde se crea la tensión entre el pasado y el futuro.

2.1. La presencia del presente: primer paso para narrar el pasado y proyectarse

El aquí y el ahora del discurso cambian a medida que el narrador se desplaza en el espacio. Y es su recorrido mismo el que indica el inicio y el final de la enunciación. En primer lugar aparece el inicio, punto de comienzo del relato que se establece con la salida de Bogotá y que hace referencia al abandono de la cuna de la civilización para entrar en un espacio no medible. El presente del relato, es decir, el establecimiento de la presencia, aparece en cada movimiento del narrador, y es precisamente el encuentro con el mundo desconocido el que le permite establecer las oposiciones axiológicas en las cuales los valores impuestos al tiempo representado no son otros sino los de su propia percepción. Entonces, es en el recorrido mismo donde el *yo* va

⁵³ *Ibíd.*, p. 210.

configurándose como campo de presencia y desde donde podrá establecer los movimientos temporales.

Pero, ¿a cuál presente pertenece el narrador? Se puede realizar un rastreo de la manera como Alpha presenta el tiempo de su presencia en ese mundo desconocido. Para comenzar se debe afirmar que su presente es presentado desde su punto de vista como una medida de tiempo. No se trata simplemente del ahora de un estado en el marco del recorrido ni mucho menos del conjunto de *ahoras* que configuran el recorrido mismo (*ahora subimos, hoy estamos en*). Estas medidas de tiempo tienen sentido entre tanto se conjugan en y a partir de la “época presente” (PA, p. 135): este es el verdadero presente en el cual se presentifica y desde donde parte su percepción. El ahora de su época es el que le permite evaluar de manera fórica o disfórica los otros tiempos. Se trata entonces de una “edad presente, que adolece del vicio de analizarlo todo y discutirlo sin miramientos”. Ahora bien, hay que afirmar que dicha época presente percibida como un momento para el centro de la presencia es presentado como un *intersticio temporal*. Según Fontanille

El instante (un momento) no es considerado como un segmento, sino como un punto de bifurcación entre una fase de convergencia y una de divergencia. Es entonces, el intersticio efímero, el entre-dos frágil que distingue y une a la vez dos fases opuestas y sin embargo inseparables de un mismo proceso [...] con el intersticio, el paso de un contrario o de un contradictorio a otro no necesita de transformación narrativa en el sentido estricto, pues esta última, siempre es susceptible de tomar un cierto tiempo, y de ocupar un segmento temporal más o menos extendido, y por consecuencia el mismo divisible. El cambio producido por el intersticio es un cambio instantáneo de dominio, en el sentido de un equilibrio semántico o narrativo estable⁵⁴.

Precisamente es eso lo que distingue el tiempo presente desde el cual se presenta el narrador. Se trata de un ahora que no se ha terminado, y que tiene como objetivo eliminar la contradicción entre lo que fue (que intenta se-

⁵⁴ Ibid., p. 217 (traducción mía).

guir siendo) y lo que él quiere que fuese. El momento en el que está, el intersticio del ahora en el que enuncia, se extiende en la narración como marco en el cual se establece la contradicción y es en la narración misma donde encuentra su resolución.

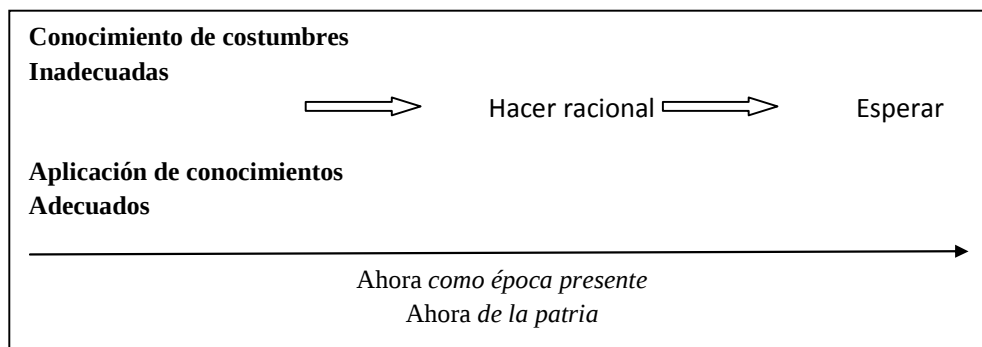
Pero al pensar el presente como época, y más específicamente como un momento, se deben mostrar también los valores a los que este se encuentra asociado. Aparece, así, el momento de ruptura al cual pertenece el narrador. Se trata de un período no duradero que al alcanzar su final transformará por completo lo que existía. Instante en el cual se cambian las estructuras de la sociedad a la cual se pertenece. En otras palabras: un instante de reformas que debe seguir a la revolución que ya ha tenido lugar. Período de duración no duradero, instante que potencializa la posibilidad de construir una progresión. Este estado intersticial se encuentra relacionado con todos los fenómenos de la cultura y ya no solamente con las transformaciones que “están siendo” realizadas en lo que respecta a lo político. Así por ejemplo, en lo concerniente con los progresos de la industria y de la mejora de los caminos, y específicamente con la técnica de las “cabuyas” que permitían atravesar los ríos y los problemas que conllevaba este uso, el narrador pone en praxis su capacidad cognoscitiva para añadir a su relato que

El conocimiento de estos males y la mayor suma de las luces que ya se tiene respecto a la construcción de puentes suspensos, *hacen esperar* que dentro de poco las cabuyas quedarán relegadas al archivo de los recuerdos de nuestro antiguo atraso industrial y social⁵⁵

Aparece entonces una isotopía reiterativa en el texto: *continuidad vs cambio*. Pero, como se nota en el fragmento señalado, el presente de la enunciación es el que permite enmarcar dicho fenómeno de transición. Sin embargo, es

⁵⁵ ANCÍZAR, Manuel, op. cit., p. 147 cursivas en el original.

necesario destacar que para el autor este intersticio se relaciona además con otros elementos:



Estos son los elementos que se repiten ya sea en lo concerniente a los fenómenos materiales y de conocimiento como aquellos referentes a la administración y a los asuntos políticos. Pero el presente de las observaciones se relaciona con un problema de mayor envergadura. El ahora de la presencia que observa detenidamente, que toma apuntes sobre los cambios poblacionales, sobre los sucesos que tienen lugar en los pueblos tiene su sentido en tanto es una acción patriótica:

La faz social de nuestros mercados semanales y su influjo en la unidad y nacionalidad granadinas, son temas que ciertamente merecen la estudiosa atención del patriota; y, en mi concepto, esa costumbre es una de las que deberían fomentarse cuidadosamente, como que ella producirá, andando el tiempo, la extinción de las necias rivalidades y antipatías que aún prevalecen entre varios pueblos pequeños, con notable menoscabo de los intereses de la comunidad⁵⁶.

Entonces el presente, o el ahora como época de transformaciones, se involucra de manera clara con el aquí y el allí de los grupos que al modo de ver del narrador deben tener como objetivo programar un tiempo en común. La mirada del observador solo toma su sentido en tanto se ve realizada en el presente del patriota, o mejor, el presente del narrador únicamente toma sen-

⁵⁶ Ibíd., p. 123.

tido en tanto ya ha sido presentado como un simulacro de un patriota. A partir de este rol toma relevancia la tensividad puesta en la copresencia de los dos tiempos: el porvenir y lo que ya ha sido. Sólo en el patriota puede presentarse una copresencia de estos tiempos. A continuación se analiza entonces la manera como se instaura una mirada sobre el pasado para, en segundo lugar, observar el sistema de valores que se proyecta en el futuro.

2.2.El pasado: la enunciación de la memoria y de la evidencia apasionadas

Se debe entonces partir del hecho de que en la *Peregrinación de Alpha* el discurso está organizado en un presente representado como etapa de cambio y que precisamente es a partir de ese instante que el narrador organiza su percepción del pasado. Existe un primer grupo de verbos cuya conjugación en tiempo imperfecto puede indicar aquello a lo que está refiriendo el autor dejando aparecer en su relato ciertas operaciones de desembrague que remiten a épocas pasadas. Pero se debe tener en cuenta, además, la puesta en hilo en el relato de ciertos regímenes de temporalidad cuya mirada remite a tiempos variados.

Así, por ejemplo, una cosa es el tiempo del mundo y otra el tiempo de la organización de los hombres dentro de ese mundo. Primero se presenta el pasado del mundo andino como una totalidad donde va a tener lugar y donde ha tenido lugar los diferentes instantes de la vida de los neogranadinos. Como se mostró en el capítulo anterior, el narrador remite al tiempo de una formación del mundo. Se trata de un primer momento de creación, o más bien, de la génesis del mundo. Como se demostró, es una creación que dota al mundo de grandeza y que lo enfrenta al mundo europeo cuyo relieve no puede ser comparado con las medidas desmesuradas de un mundo no me-

dible sino por sus propias experiencias. Espacio imposible de comparar con el de Europa; formas geográficas que por su grandeza hacen parecer el relieve del otro lado del atlántico como diminuto.

Es importante señalar este tiempo de configuración del espacio, pues permite entender la historicidad de la organización de los hombres. Ahora bien, no se puede dejar de resaltar que para el narrador dicha configuración convulsionada de la objetividad del mundo no es otra cosa que una tensión entre lo americano y lo europeo. Pero este tiempo del mundo sólo tiene sentido desde el presente y al estar relacionado con el ahora en el que se encuentra envuelto el narrador. Este primer origen deja de serlo cuando se trata de explicar la génesis de la patria pues para ello el narrador se da la tarea de buscar otro origen.

A lo largo del recorrido, y con los diferentes cambios de posiciones en el espacio (entre pueblo y pueblo por ejemplo, ver adelante el caso de lo sucedido en la ciudad del Socorro), el narrador deja advenir la relación entre ese pasado remoto del mundo con el de otro periodo de riqueza. Es interesante el hecho de que son las cosas observadas, pero sobre todo el espacio observado, el que permite poner en acción la capacidad cognoscitiva de la rememoración: como si el mundo estuviera cargado de recuerdos, como si su mirada impusiera la obligación de contar, de traer al presente lo no presente, de poner la cosa ante lo que ha sido, de narrar lo que ha sido: “Tales son los recuerdos históricos que han dejado Ramiriquí y los demás pueblos que hoy componen el cantón Turmequé”⁵⁷. Y son estos espacios los que permiten anclar en lo profundo la génesis de la patria. Nacimiento en una época de esplendor, reconocimiento de las riquezas que se poseyeron y que fueron

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 203.

expropiadas. O mejor para ser más precisos, establecimiento de una relación estrecha entre dos períodos de esplendor.

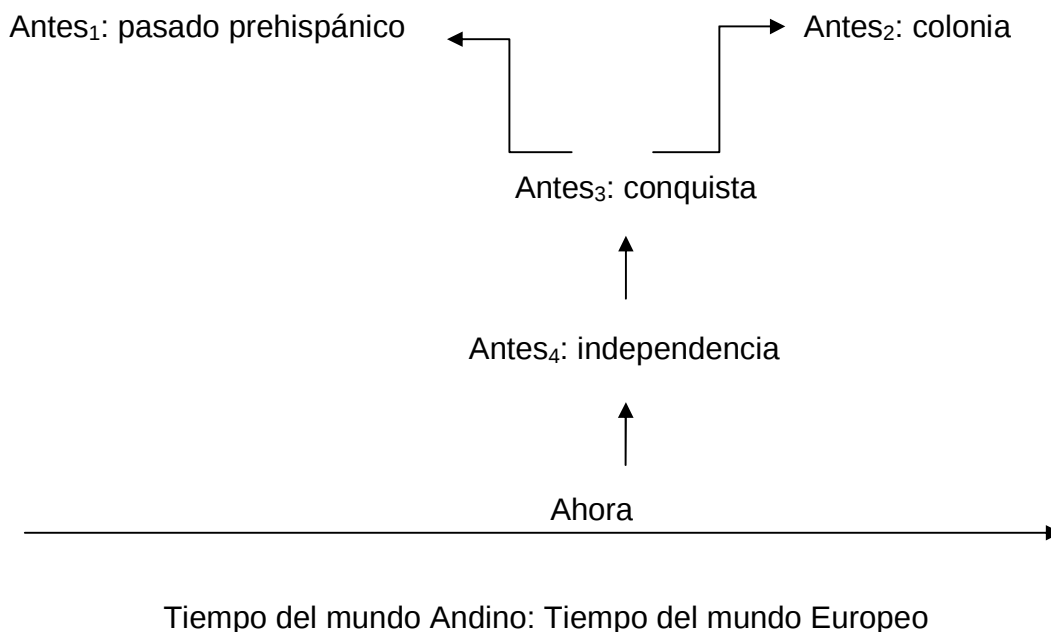
El pasado entonces va a ser percibido como una continua lucha. Y es en este juego impuesto del tiempo donde los actores del relato toman importancia. Sin lugar a dudas, a lo largo de su narración el narrador establece una relación estrecha entre el tiempo del mundo y el tiempo del poblamiento indígena

Garagoa existía desde antes de la conquista, pues lo mencionan las crónicas como "lugar de casas grandes y bien proveídas de bastimentos", en el cual hizo alto Quesada cuando marchaba al descubrimiento de Tenza y exploración de las minas de esmeraldas de Somondoco. La dominación española *despobló* este lugar, reduciéndolo a dependencia del corregimiento de Tenza, con cien indios y doscientos vecinos "de los que se llaman blancos", dice maliciosamente Oviedo; y llegó a tal punto la decadencia del pueblo, que *estuvo* decretada su extinción y apenas pudo sostenerse como parroquia ínfima en 1718. Emancipado el país y abolido el sistema de opresión y desdén que pesaba sobre los indios y labriegos blancos, Garagoa *renació* de entre sus ruinas y ha llegado a la importancia de villa cabecera de cantón, contándose en ella y su distrito 7.300 habitantes, quienes disfrutan de clima suave y templado y de los productos tan variados como seguros en un suelo fértil por extremo⁵⁸.

Aparecen dos momentos bien diferenciados en la cita. El desembrague se hace a partir de la referencia entregada en la voz de las crónicas escritas durante el periodo colonial que se presentan como *evidencia* (por medio de una estrategia enunciativa que obliga a introducir un texto dentro del texto) de aquello que se cree que debió tener un lugar en el pasado, aquello que pasó. Pero se debe destacar en primer lugar los dos tipos de tiempos utilizados por el narrador. Junto al tiempo imperfecto aparece el perfecto, en el caso presentado en el ejemplo los dos usos permiten diferenciar quien realiza la operación. Se distingue en primer lugar un abismo entre dos épocas totalmente diferentes: un periodo de transición divide dos etapas valoradas de

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 203.

manera opuesta con lo cual antes del ahora aparecen cuatro momentos diferentes:



Tiempo del mundo Andino: Tiempo del mundo Europeo

Antes₁: Pasado prehispánico representado, a partir de los documentos de los conquistadores, como un tiempo esplendido donde la riqueza de los Andes se relacionaba con el trabajo y la libertad que gozaban los indígenas. Este *A₁* se conecta en el relato del narrador en conexión directa con el ahora del narrador: instante en que ese espacio cargado de tiempo se ve reconfortado gracias a otra irrupción en el tiempo. Se establece una relación entre *A₁* y *A₄* ya que solamente este único momento es el que puede sacar a dicho espacio de su aletargamiento. Si la irrupción está presente en *A₄* es precisamente porque ella instaaura una brecha con lo establecido en *A₂* para hacer una referencia directa a *A₁*.

Antes₃: Se establece como un momento de corta duración, o mejor como una irrupción; instante de instauración de la violencia, del destrozo y del deterioro

de la cultura material alcanzada durante años de civilización. Se trata entonces de un intermedio entre el A_1 y el A_2 sin el cual este segundo no podría tener lugar. Como se nota en el relato del narrador se quiere mostrar como el antes de la colonia nació de un periodo de violencia, pero además, y esto es lo más importante, antes de un momento de destrucción donde la población autóctona fue casi diezmada.

Antes₂: El antes colonial aparece como un momento de establecimiento de la pobreza, del atraso. Un momento totalmente opuesto tanto al ahora como al A_1 . Como se ve, el sistema de valores con el cual se cubre dicho momento va de lo malo a lo peor. Es decir, el atraso se va incrementando hasta llegar a la casi extinción. A_2 se presenta como una reversión de lo que había tenido lugar durante A_1

Antes₄: Al igual que el A_3 se trata de un momento de ruptura. No es un tiempo que se dilata demasiado sino un corto trecho que asalta por la capacidad que tuvo para no lograr la escisión con lo establecido en A_2 pero si por derrocar cierto sistema de valores instaurado durante dicho tiempo. Entonces A_4 se opone a A_3 y A_2 pero se relaciona de manera positiva con A_1 ya que permite establecer una recuperación constante. Por otra parte, ese A_4 se presenta como el momento de nacimiento del ahora, o mejor, éste es percibido como una consecuencia de su gran poder. Se presenta como un momento de restablecimiento de la civilización.

Parece, entonces, que no se trata de una simple línea del tiempo, sino de entrecruzamientos que deben ser estudiados con mayor precisión. Se presenta el pasado como narrado en una línea multipolar que establece relaciones potencialmente temporales entre cada uno de los instantes. Según el

polo que se sigue, el relato debe tomar ciertas connotaciones. El pasado no es una simple línea que instaure una relación directa entre el allá de lo que fue y el acá de lo que es. Como se nota en el caso de la primera línea de la cita, “Garagoa existía desde antes”, se puede hablar de una independencia total de la existencia de dicho espacio, espacio que también podría no tener relación con el momento que le sigue pero que estrecha su conexión por un relato ya relacionado: el de las crónicas. Es precisamente en esta conexión que toman sentido el sistema de valores que el narrador quiere instaurar. Así, por ejemplo, con la condenación de los “barbaros” descendientes de los civilizados chibchas

“La serie de sumos sacerdotes, desde el sucesor de Bochica, conservada en las momias, los anales de la nación chibcha, las crónicas de su civilización, lo más bien labrado de sus manufacturas en muebles, telas y metales preciosos, todo pereció reducido a pavesas: el breve espacio de una noche y la estólida brutalidad de los soldados fueron suficientes para aniquilar la obra de muchas generaciones y sumergir en la oscuridad la historia primitiva e un pueblo interesante bajo muchos aspectos”⁵⁹.

El problema de la falta de memoria de los indios es reiterativamente tratado por Alpha para culpar a los herederos de los primeros pobladores de su miseria. Es precisamente el uso de las crónicas el que le permite al narrador establecer ciertas diferencias entre el tiempo que ya fue y el que se está viviendo, pero casi siempre tomando como punto de partida a los sucesores. Se trata de dos tiempos opuestos: primero se presenta un mundo de riquezas, espacio de abundancia, mundo cultivado de extremo a extremo. La historia primitiva de esas *antigüedades* bajo las cuales se pretende sustentar el nacimiento de la patria no puede sino presentarse como un espacio de *civilización*. Por ello, la crítica más fuerte que el narrador instaure contra los descendientes de los primeros pobladores es su incapacidad de recordar su pasado glorioso, una ausencia de memoria que tampoco posee representación simbólica. Ese pasado no se representa y no se critica, es un pasado que se estabiliza, congelado en los cuerpos, manteniéndolos sometidos en una si-

⁵⁹ Ibíd., p. 28.

tuación de humillación sin lograr reconocer las causas de sus desgracias, olvidando incluso la memoria de los mártires que intentaron salvarse del yugo de la conquista (ver capítulo III). Pero el desprecio no es solamente por la incapacidad de rememorar, además se establece cierto desagrado frente a la forma como los descendientes de los primitivos pobladores habían olvidado por completo tanto el genio agricultor como los desarrollos espirituales que los chibchas habían alcanzado antes de los destrozos de la conquista. Se trata, entonces, de un sometimiento presente que los deja totalmente embrutecidos y sin la capacidad de mejorar su situación, incapacidad de salir de allí y de allí la condena de su desaparición que debe ser pagada en aras del progreso de la patria.

2.2.1. La evidencia: un sistema de valores del periodo colonial

Ahora bien, se debe subrayar la forma como el narrador dota de sentido su discurso al usar citas extraídas de documentos del período colonial. Con ello intenta brindar una imagen de alejamiento de su percepción (mayor extensión). Los libros de Piedrahita y Fray Pedro Simón fueron los más utilizados por Ancízar para remontarse en el pasado y narrar tanto lo que sucedió como la manera en que tuvo lugar. Es curioso el uso que hace de estas crónicas pues se trataba de los documentos dejados por los vencedores; se configura un uso continuo de los documentos dejados por aquellos a quienes ataca en su relato por su afán de establecer una imagen de inocencia de los pobladores prehispánicos. No obstante, no se hace únicamente referencia a estos documentos. Uno de los autores también usado fue Joaquín de Acosta. Sin lugar a dudas, su introducción en el texto remite a lo que en aquella época se consideraba como *Antigüedades*. Las crónicas son utilizadas como fuentes de hechos, descripciones precisas de lo que pasó, y como textos de donde se pueden obtener ciertas conclusiones, es decir, se configuran como la presencia en el relato de la positividad de una realidad que se presenta en el

escrito como fiel reflejo de lo que había tenido lugar. Pero además de estos documentos Alpha utiliza otros.

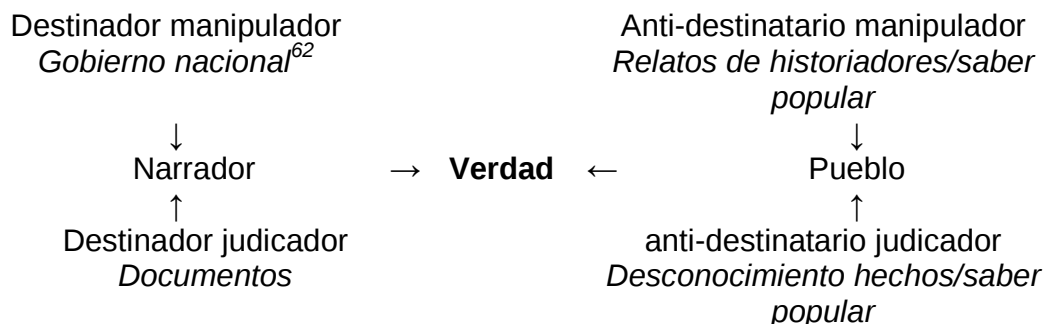
A continuación se analiza la acción bajo la perspectiva del modelo actancial que hace visible cómo el narrador introduce uno de los documentos que el para dejar hablar al pasado al suspenderse en la objetividad del documento. Así, al arribar a la ciudad del Socorro, el narrador decide introducir en el relato de viaje un documento que le permitiera a sus enunciatarios comprender ciertos hechos que allí habían tenido lugar durante el periodo colonial. Según lo enunciado, entre las noticias y particularidades que le fueron otorgadas en la ciudad del Socorro, una fue donada con “patriótica solicitud”. Se trataba de un documento (sentencia de la Real Audiencia) en la cual se condenaba a los alzados comuneros de 1781. Este hecho gozaba de gran importancia al modo de ver del narrador pues

Parecióme que habría en esto un precioso antecedente histórico, pues bien pudiera suceder que la sublevación de Galán demostrará una disposición de ánimos favorable a la independencia, en cuyo caso no sería hija de los sucesos de España en esta época, y en cierta manera improvisa”⁶⁰

La propuesta de este liberal decimonónico permite plantear la pregunta por las maneras en que se han explicado durante los últimos años el problema de la independencia. Sin tratar de generalizar a través de la percepción que otorga un solo documento, podría pensarse, por lo menos, que de ese modo se veían los hechos en el siglo XIX y que se buscaba otorgarle una fundamentación o antecedente al acontecimiento, o mejor, como plantea el mismo Ancízar, de no pretender que los sucesos que tuvieron lugar en las colonias del Atlántico fueron “hijos” de la caída del imperio español. Este “pensamiento”, o mejor, necesidad desde el presente de la enunciación, lo obligó a buscar ciertas explicaciones para comprender el porqué de dicha revolución.

⁶⁰ Ibíd., p. 174. El narrador hace referencia con los sucesos de España a la invasión que Napoleón hizo en 1808 y a la reunión en Cádiz de una junta de regencia.

Como bien lo muestra “La tradición popular no da explicaciones satisfactorias de este suceso”⁶¹, con lo que se deja ver el modelo actancial que se establece en la situación de enunciación



En su afán de establecer un modelo explicativo, en el que las revoluciones americanas de principios del siglo XIX encontraran un eje fundador que no fueran los acontecimientos que habían tenido lugar en la madre patria hacia 1808 con la invasión a España por Napoleón⁶³, el narrador intenta mostrar que las revoluciones tenían sentido en tanto pudieran comprenderse en el marco de los acontecimientos que ya habían sucedido en el Socorro en 1781 “un cierto estado de ánimo”. Por ello instauro el documento como el soporte o la evidencia de la verdad para oponerlo al saber popular que se muestra incapaz de entrelazar los fenómenos, para darle su sentido de universalidad. El pueblo ignora u olvida y, por tanto, no permite que el hecho alcance su grado de verdad. El uso que se le otorga al documento es el de validar, crear el sentido de objetividad de un pasado que puede atraparse en la transcripción misma de los escritos que fueron producidos durante el periodo narrado. Sin embargo, como se ve, el uso mismo del documento sólo toma sentido en tanto es capaz de validar aquello que el narrador ya tiene en mente. Se trata por ello de presentar la evidencia que da espacio a la verdad.

⁶¹ ANCÍZAR, Manuel, op. cit., p. 174.

⁶² Sobre el concepto de destinador ver GREIMAS, J. A., y COURTÉS J, Diccionario...op. cit., p. 117.

⁶³ MORELLI Federica, «Entre ancien et nouveau régime. L'histoire politique hispano-américaine du XIX^e siècle » en *Annales*, 59, 4 (2004), 759-781 y GUERRA, François-Xavier. *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México: Editorial MAPFRE y FCE, 1993.

3. Los otros de la narración: los habitantes prehispánicos

3.1. El modelo actancial de un relato: la Peregrinación

Con todos los elementos que se han señalado en los capítulos anteriores queda claro que *La Peregrinación de Alpha* resulta ser un relato escrito para el público en general y que, por el contrario, no se presenta en la enunciación misma como un informe secreto, sino como un texto que debe llegar a la mayor parte de la población de la Nueva Granada. Se ha analizado la manera como Ancízar narra su recorrido y presta atención a las cosas y a los hombres que se encuentra en su camino. Aparecen, de esta manera, descripciones precisas sobre el tipo de fauna, o de la temperatura; continuamente se hace referencia a la majestuosidad del mundo andino, esa cadena de montañas que lo desconciertan por su altura y por la multitud de formas que le presenta. Pero además de las cosas, de ese examen casi de “carácter científico” donde se describen plantas, el relato abre espacio a los hombres que viven en dichas provincias, así como a las diferentes etapas por las cuales los hombres han transitado para llegar al presente y dirigirse hacia un estado de progreso. Se ha señalado cómo se combinan dos tipos de maneras de escribir: por una parte el detalle preciso (altura, temperatura, especies, etc.) junto a la anécdota de la belleza del paisaje y, por el otro lado, la descripción de esas costumbres que se aferran a permanecer inalterables y que parecen ser el resultado de un periodo colonial contra el que se quiere combatir.

Por medio de las cartas que Ancízar envió a su amigo Rafael Santander se puede conocer la manera en que construyó el texto y lo que pensaba de él. Así, por ejemplo, de los artículos publicados en el periódico le pedía que “lo

siguiera advirtiendo de las Pifias de la Peregrinación y de las mejoras que puedan recibir”. Le preocupaba en alto grado tanto la manera en que estaba escribiendo sus textos como el contenido de los mismos. Así, respecto de las dos cosas quería saber si

Tanto hablar de bosques y de páramos ha de fastidiar forzosamente [...] El temor de fastidiar por ese lado me tiene pensando como haré para tratar en delante de los hombres más que de las cosas: trabajo que constará pues las costumbres poco se cambian en estas provincias, y de los defectos no quiero hacer tema por cuanto sería sacar a la calle nuestra propia ropa sucia.⁶⁴

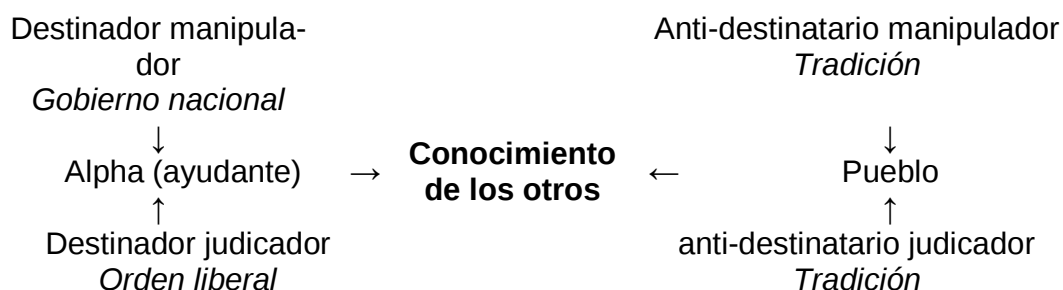
Sin lugar a dudas, entonces, se trata de un texto que fue escrito para un público general y en el cual el autor intenta mostrar a sus compatriotas cada uno de los rincones del territorio nacional, en una escritura que combina el dato estadístico con la anécdota histórica y cuyo fin era mostrar una “visión de mundo” en donde se hace espacio tanto para los otros como para lo que se ha configurado por su propia experiencia y percepción.

Ahora bien, si se toma en primera medida la situación de enunciación, estos elementos permiten inferir el destinatario del discurso. Se debe reconocer que Ancízar no es el destinador sino simplemente el sujeto de acción del discurso instaurado en un narrador llamado Alpha y que resulta ser entonces el ayudante de un destinador que a su vez adquiere el rol de destinador manipulador. Como es el gobierno nacional quien lo encarga de realizar dicha tarea, se puede afirmar que el texto es el resultado del deseo de dicho destinador. El objetivo que se buscaba era hacer llegar a un destinatario preciso cierta información que consideraba fundamental para establecer cambios en el destinatario. En vista de que el texto circuló en un periódico y de que la obra gozaba de un *estilo* y de una *materialidad* práctica, se puede afirmar que dicho relato estaba destinado a la población colombiana decimonónica.

⁶⁴ Citado por LOAIZA CANO Gilberto, *op. cit.*, p. 200.

Población a la que el autor se refería en su texto como *pueblo*. Este pueblo resulta ser el destinatario.

No obstante, el *destinatario* aparece compuesto por dos actores colectivos totalmente diferentes y que el narrador describirá con precisión en su texto: el *pueblo* y los *notables*. En algunos casos asumirán respectivamente los roles de anti-destinatario ya sea que colaboren con la obra que realiza el gobierno nacional o ya sea que estén dispuestos a dejar a un lado todas las tradiciones heredadas del mundo colonial. Estos destinatarios que aparecen ocupando los roles de anti-sujetos son manipulados y juzgados a su vez por la tradición de la que hacen parte. Dicha tradición (con los roles de anti-destinatario manipulador y judicador) son las costumbres heredadas del periodo colonial que se pueden encarnar en ciertas acciones: por ejemplo en el caso de los notables en acciones indebidas en el manejo del presupuesto, curas que roban a sus neófitos o que no inculcan el orden republicano, o en el caso del pueblo en el rechazo a las acciones del gobierno por reorganizar el país, o por la obediencia ciega a los patrones de un periodo que ya no va más. En el lado opuesto aparece el destinador judicador que se presenta como un orden de tipo liberal que está dispuesto a organizar la manera como el ayudante del destinador debe actuar, es decir, cuales son los datos que debe recopilar, cuales son las conversaciones que debe mantener con los otros actores, el tipo de reflexiones que deben aparecer a lo largo del relato etc.



Ahora bien, si se pasa al análisis del sujeto enunciado, se puede afirmar que el gobierno nacional manipula a uno de sus ciudadanos para que, *de manera voluntaria*, realice un acto específico: *escribir y hacer circular un tipo de discurso con ciertas peculiaridades y de cuenta de ciertos estilos de vida*. Por ello es posible pensar que el saber narrado en este discurso se convierte en el objeto de valor que el destinatario desea. Esta hipótesis toma sentido si se piensa que es en este objeto (el discurso enunciado con un saber *sobre*) donde se revela lo que la patria tiene y las personas que la constituyen. Sin embargo, es precisamente en relación con este sujeto de acción manipulado que resulta necesario especificar el del sujeto de discurso y, específicamente, el de las estrategias utilizadas para realizar el acto de enunciación.

La peregrinación aparece enunciada en primera persona del plural, no porque el narrador quiera presentarse como un grupo que establece categorías sobre el mundo y sobre los otros. Esta estrategia le permite al narrador informar al destinatario que sus enunciaciones pueden llevarse a cabo en tanto hace parte de un grupo que realiza un recorrido específico por el espacio (esto ya ha sido aclarado en la introducción). En un momento se acude al plural de la primera persona, lo que equivale a pensar en un grupo que realiza el recorrido, que se desplaza, que observa, que siente. Grupo que a su vez no refiere simplemente a los dos compañeros de viaje, sino también a todos los trabajadores que los acompañan. Pero, por otra parte, aparecen ciertos procesos de embrague a lo largo del recorrido y con ello del texto. El narrador vuelve una y otra vez sobre sí para dar a conocer al destinatario los sistemas de valores que él intenta transformar en los objetos que percibe. Se trata de procesos de representación que se ven intercalados con presentificaciones de las cosas que se aprecian desde los sentidos. Por tanto, la estrategia déctica utilizada le permite reconocer la especificidad de la tarea, y asimismo, actualizar sus observaciones. Se tiene entonces que al interior del discurso se describen los movimientos realizados por el grupo que lleva a cabo la

travesía (la expedición corográfica realizada por Codazzi). Sin embargo, el hecho de que el recorrido sea realizado por un grupo encargado de *medir* y *pintar* bajo patrones modernos la extensión total del territorio no implica que este sea enunciado por el grupo como tal. Todo lo contrario, el discurso es realizado, puesto como enunciado, a merced de otra estrategia narrativa. Se trata de un narrador que el destinador pone en su discurso para que categorice y valore el mundo que percibe. El texto está escrito por lo general en la primera persona del singular y remiten a un narrador instaurado por el enunciador: Alpha. Aparecen en el marco del discurso dos maneras en que el enunciador reconoce su enunciación: como un recorrido realizado en el marco de la comisión (el *nosotros*) y como un discurso que el narrador hace de manera independiente (*yo*).

Esta última estrategia (la que remite al *yo* del narrador y hace reconocer la enunciación como suya) es develada desde el título mismo. Si bien el viaje es considerado como una travesía de tipo científico, el narrador la presenta también como una Peregrinación. Las diferencias son notables en cada caso. En el primer caso, se trata de la preocupación por observar, medir, catalogar, etc. En el segundo, caso por el contrario, se trata de un peregrinar, o sea, la realización de un viaje por tierras extranjeras, a un estar o residir en tierras ajenas, es decir, a la instauración de un narrador que quiere presentarse como “extranjero” y no simplemente como “científico”. En su sentido coloquial, la acción refiere a un andar de un lugar a otro buscando o resolviendo algo. Así, el narrador instaurado es un extraño que marcha por un mundo que no conoce, pero del que ya tiene alguna información. La estrategia utilizada por el enunciador le permite *diferenciar* al narrador de aquel grupo de personas que aparecen en su descripción. Una cosa es el pueblo y otra muy diferente el intelectual que sale de la ciudad, de su hogar, para escribirlo, para establecerlo y configurar una representación sobre lo que ese otro es y debería ser.

Pero en relación con ello es fundamental preguntarse de donde obtiene Alpha, en tanto sujeto de acción instaurado en el discurso del enunciador, el conocimiento sobre las acciones o acontecimientos que tienen lugar en la narración. O lo que es lo mismo, ¿cómo sabe lo que sabe?, ¿cómo y dónde se obtiene la competencia cognitiva que le permite categorizar el mundo? Para responder, se puede afirmar que Alpha se instaura en su discurso como un narrador *homodiegético*⁶⁵ (en la terminología de Genette), es decir, en un narrador que a la vez participa como actor en la obra que relata. En este caso, es la bipolaridad de sus roles la que le permite explicar su competencia cognitiva.

Al aparecer como actor, se establece un sujeto que realiza una travesía y es en el recorrido, o con el recorrido, como obtiene el conocimiento que le permite establecer sus categorizaciones. Ahora bien, desde el punto de vista de las estructuras semio-narrativas, dicho actor aparece como un actante observador, es decir, un sujeto cognoscitivo delegado por el destinador e instalado en el discurso enunciado. Este observador tiene dos roles: por una parte realiza el hacer receptivo y eventualmente el hacer interpretativo de carácter transitivo, y por el otro, enuncia sobre los demás actantes y programas narrativos distintos de él o de su propio programa⁶⁶. Es un sujeto instalado en el discurso cuyas acciones aparecen como un proceso y que se presenta bajo una escala de medida antropomorfa, con cierta capacidad de desplazamiento, y sobre todo, de ver. Es precisamente del contacto que su cuerpo ejerce sobre ese mundo desconocido como aparecen las categorías con las cuales intenta caracterizarlo. Aparece entonces, en el marco de ese sujeto dos actantes diferentes: un sujeto de hacer y un sujeto cognitivo que observa y transforma este hacer. No obstante, si bien se presenta la observación directa sobre el mundo como la manera de obtener información de él (extensión,

⁶⁵ SERRANO OREJUELA, Eduardo, *El saber del narrador como objeto de búsqueda en crónica de una muerte anunciada*, *Metáfora*, Vol. 1, N. 11, 1997.

⁶⁶ GREIMAS Algeirdas y COURTÉS Joseph, *Semiótica. Diccionario...op., cit.*

fauna, flora, riquezas, etc.), al sujeto-observador se le otorga también una capacidad de categorizar en tanto puede relacionar sus observaciones con información obtenida por otros métodos: la lectura, los recuerdos, etc. En este sentido, dicho sujeto aparece con la competencia (un saber-hacer) de informar sobre algo. Sus informaciones refieren en buena parte de los casos a la lectura, es decir, a cierta intertextualidad. En el caso de Alpha se trata de un narrador que juega dos roles complementarios: de un lado observa aquello que ve en su recorrido y por el otro informa a sus destinatarios lo visto por medio de una narración. Se debe recalcar que es precisamente la competencia de observador la que le permite dar cuenta de un conocimiento.

Es importante resaltar dichos datos para poder entender la manera en que se instauran los programas narrativos en el relato. Al partir de la constatación de que la enunciación enunciada refiere al recorrido de uno de los actores es posible pensar que a medida que el observador cambia su posición va estableciendo enunciados que remiten a actantes, actores o personajes con diferentes programas narrativos; es decir, que el observador establece en su recorrido categorizaciones sobre las modalidades de cada uno de los actores por lo que sus acciones y transformaciones obedecen a la manera en que éste los categoriza. Se debe recordar, no obstante, que él mismo está siendo manipulado por el actante destinador (gobierno nacional).

A continuación se realiza el análisis del programa narrativo⁶⁷ de uno de los actantes observados por Alpha en su recorrido. Se puede comenzar por el de uno de los actores colectivos de ese pueblo que el autor denomina como el pueblo chibcha. A continuación se sigue el esquema propuesto para otro

⁶⁷ Los esquemas narrativos están constituidos por itinerarios narrativos que se hallan relacionados con el sujeto y el anti-sujeto. Los encuentros de estos dos itinerarios hace parte de las confrontaciones por objetos de valor y se convierten en el pivote de desenlace de la narración. Al respecto ver COURTÉS Joseph, GREIMAS Algeirdas y VASALLO Sara, *op. cit.*, p. 12.

conjunto de actores que en el discurso de Alpha están representados en los blancos propietarios. Por último se presta atención al recorrido de otro grupo que es nombrado como los notables.

3.2.Los programas narrativos

3.2.1. El distanciamiento de los habitantes originarios: el pueblo chibcha

La Comisión salió desde Bogotá y comenzó su recorrido en sentido nororiental. Antes de entrar en las provincias de Boyacá y Santander (objetivo central de la labor encargada) atravesó la sabana de Bogotá, pasando por algunos de los pueblos de la sabana. En esa primera parte de su peregrinación Alpha se encuentra constantemente con los descendientes de los primeros pobladores y halla ciertos lugares que puede relacionar con las lecturas realizadas en los libros de los cronistas de la conquista. El observador, entonces, dotado de un saber-hacer y de un poder-hacer establece el programa narrativo de uno de los actantes. Al *centrar su mirada* en ciertos actores y personajes configura un actor colectivo que puede llamarse pueblo chibcha. Se debe tener en cuenta que este actor juega varios roles: al tiempo que se constituye en el objeto del discurso del narrador se establece en el anti-sujeto. La descripción de los diferentes actores que lo constituyen permite observar la manera como las transformaciones a medida que el observador-informador se desplaza en el espacio (cambia de posición) y en el tiempo (recuerda).

Como se sabe, el programa narrativo articula dos enunciados de base: el de ser/estar y el de hacer. El relato mínimo descansa “en la transformación de un «estado de cosas», por la privación o por la adquisición que resulta de un

predicado de acción”⁶⁸. En torno a estos estados, o mejor, en la relación sujeto-objeto aparecen dos posibilidades que emergen como estados de cosas: conjunción o disyunción. Se puede observar, para el caso del actante pueblo chibcha, un primer estado de cosas de conjunción, en la interpretación que Alpha realiza sobre este pueblo

De Bogotá a Zipaquirá hay diez leguas granadinas (5 miriámetros) de camino llano, cuya mayor parte tiene el mismo piso que nos dejó el buen Bochica cuando desaguó el gran lago cuyo lecho constituye la hermosa planicie que habitaron y labraron los inocentes chibchas⁶⁹.

Se establece entonces, una primera relación entre un sujeto que tiene el poder para hacer un don y los destinatarios de este don. Se debe resaltar la atención sobre el objeto de valor: la tierra. Según el observador, uno de los dioses de este pueblo S_1 integrado en un sistema de valores positivos (el *buen Bochica*) donó dicho suelo a los indígenas. A partir de esta donación, se explica el derecho del grupo a poblar y habitar la región de la sabana de Bogotá que a modo de ver del observador es una *hermosa planicie*. Así entonces

$$PN = H1 \{S_1 \rightarrow (S_2 \wedge T)\}$$

Aparece, así, que antes de esta donación el pueblo chibcha no poseía las tierras que podía cultivar. El estado de conjunción con este objeto permite que el actante adquiriera ciertas competencias pero además permite comprender de una manera más precisa el esquema narrativo. Greimas plantea que “el relato puede definirse por la circulación de objetos, donde cada transferencia constituye un pivote narrativo a partir del cual todo puede volver a empezar”. En este sentido aparecen los itinerarios de un sujeto y de un anti-sujeto cuyo encuentro y superposición da lugar a una confrontación polémica o transaccional (dependiendo de sí se realiza en un combate o no)⁷⁰. En el

⁶⁸ BERTRAND Denis, “Elementos de narratividad” en *Précis de Sémiotique littéraire*, Paris: Nathan, 2000, pp. 181-190 (traducción de Eduardo Serrano).

⁶⁹ ANCÍZAR, Manuel, *op. cit.*, 26.

⁷⁰ COURTÉS Joseph, GREIMAS Algeirdas y VASALLO Sara, *op. cit.*, pp. 11-12.

caso que se analiza, la tierra (T) aparece como un objeto de valor que se configura en la valoración positiva y desde el punto de vista del narrador como un objeto que permite mantener la *libertad*. Se tiene entonces dos elementos: por una parte un objeto de valor específico y por el otro las relaciones de las concepciones interhumanas. Pero además de esto se debe considerar, siguiendo a Greimas, que “los desplazamientos de los objetos están recubiertos al mismo tiempo, a un nivel más superficial, por configuraciones discursivas de toda clase (pruebas, raptos, estafas, intercambios, dones y contra-dones) que lo desarrollan de manera narrativa”.

De esta manera, entonces, la conjunción o disyunción, la pérdida o intento de recuperación que se tenga de este obsequio (la tierra) por parte del actor que lo ha recibido, permite establecer ciertas modalidades: un deber hacer (dh), un querer hacer (qh), un no poder hacer (-ph) y por último un no saber hacer (-sh). Es alrededor de estas competencias y motivaciones que se articula el esquema narrativo relacionado con el pasional y que transforma a un objeto de valor positivo (el pueblo chibcha que se presenta como objeto para el narrador) en un anti-sujeto para el destinador del discurso, ya que éste, desde el rol de anti-sujeto permanece atado a las competencias heredadas del mundo colonial, su no saber hacer es juzgado por el destinador judicador que se presenta en las ideas de corte liberal. A continuación se plantean uno análisis de los componentes de cada uno de los elementos.

3.2.2. El saber hacer. La adquisición de la competencia: el genio

En el marco del primer programa narrativo el observador relaciona el rol *habitante originario* con la categoría *inocente*. De esta manera se tiene el primer estado del actante. Es a partir del momento de la donación que comienza el proceso de adquisición de la *competencia* que permitirá realizar un saber-hacer. Para ello el observador utiliza un actor colectivo: el pueblo de Cajicá. Así, según Alpha

En las diez leguas de llano mencionadas, solo *el pueblo de Cajicá* presenta sus terrenos labrados y sembrados con esmero, conservándose allí, como en otros *pueblos de indígenas*, el primitivo genio agricultor en contraste con nuestra perezosa industria⁷¹.

La oposición remite a un estado de continuidad y uno de transformación mostrando la división entre el actor: herederos y no herederos. Lo que unos obtuvieron fue precisamente el saber-hacer de sus ascendentes. Lo que interesa es relacionar la tierra y la competencia realizante⁷². Para el observador, los primeros pobladores, entonces, estaban conjugados con un *genio*⁷³ *agricultor*. Es decir, si los indígenas lograban cultivar “palmo a palmo de la llanura” era porque gozaban de ese *primitivo genio agricultor*. Estas valoraciones en las cuales el observador envuelve a su objeto le permiten proponer un enunciado de carácter cognitivo: una comparación por medio de la cual explicar el atraso en el que se encuentra la explotación de las tierras en el momento en que se desplaza por ellas. Los herederos de estas tierras no poseen esa capacidad modal representa como genio y por tanto se limitan a la *perezosa industria pecuaria*. De esta manera, aparece un segundo plan narrativo

$$PN = \{H1 \rightarrow (S_2 \wedge G)\}$$

Pero además, por medio de la posesión o no de esta objeto de valor relacionado con la categorías axiológicas de la forma de vida a la que pertenece el observador, se establecen dos grupos opuestos: herederos que no saben-hacer y aquellos que saben-hacer. De esta manera, el actante adquiere otro

⁷¹ ANCÍZAR, Manuel, p. 26.

⁷² “Los sujetos de estado se definen en su existencia semiótica por sus propiedades (cualificaciones, atribuciones); en efecto, sólo se los puede reconocer como sujetos en la medida en que están en relación con objetos de valor y participan en diferentes universos axiológicos...Dicho de otra manera: no hay una definición posible del sujeto fuera de su relación con el objeto, ni de éste fuera de su relación con aquel” (COURTÉS Joseph, GREIMAS Algeirdas y VASALLO Sara, *op. cit.*, pp. 13).

⁷³ “Índole o inclinación según la cual dirige uno comúnmente sus acciones. 2. Disposición de una cosa; como ciencia, arte, etc. 3. Grande ingenio, fuerza intelectual extraordinaria o facultad capaz de crear o inventar cosas nuevas y admirables” (RAL, *op., cit.*, p. 663).

rol que le permitirá al observador establecer una isotopía y con ella una serie de valoraciones que contraponen dos sistemas de valores opuestos: por un lado está el genio agricultor con el cual se *radica* la *civilización* y por el otro una degeneración, un paso atrás que lleva hacia la *barbarie*.

3.2.3. La manipulación. El deber-ser: dominados

Como se mencionó arriba, los esquemas narrativos se encadenan en torno a un objeto de valor que en este caso el observador le entrega al actante. Se trata de la tierra, un objeto entregado como regalo (el observador recurre a la tradición chibcha como de medio de explicación) que se convierte en lo deseado y por tanto pivote de la transformación. Así, un nuevo proceso de cambio se da en el actante, esta vez la transformación obedece a la manipulación que el anti-destinatario ejerce y que es reflejada por el observador en los conquistadores españoles (S_3). La acción que desencadena la transformación de este actante es la invasión y conquista realizada por los conquistadores españoles, otro de los actantes de los cuales el observador se declarará más adelante como heredero. El plan narrativo propuesto es el siguiente

$$PN = H3 \{S_3 \rightarrow (S_2 \vee T)\}$$

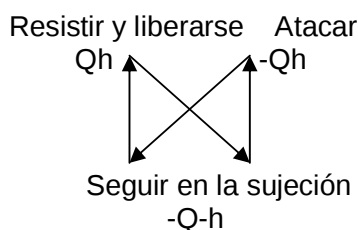
Con la pérdida de la tierra aparece un estado de transformación actancial que implica el juego de otro rol. Con la conquista, S_3 se constituye en el dominador, y por tanto, el actante pueblo chibcha pasa a estar obligado a ser dominado y con ello a hacer de tal manera que su dominador pueda mantenerse de los frutos de la tierra que por la violencia ha obtenido. Pero es precisamente dicho estado de dominación el que le permite al observador relatar una historia que ha obtenido de la lectura de los textos de los conquistadores.

3.2.4. El querer-ser y el no poder-hacer: de rebeldes a inmolados

En su recorrido por la sabana de Bogotá la comisión llega al Boquerón de Tausa. En aquel lugar el observador se convierte en un informador pues comienza a asociar el lugar con ciertos recuerdos. La información que presenta proviene de los cronistas que ha leído y que le dan la competencia de saber-hacer. El actante pueblo chibcha se ve encarnado en un actor colectivo denominado (los indígenas de Tausa, Suta y Cucunubá) quienes concertaron un alzamiento contra los dominadores

Poco antes de *avistarse* Tausa se *pasa* el "Boquerón" que lleva su nombre... el estrecho y desigual camino *rodea* el peñón, formando un áspero desfiladero en que un puñado de hombres resueltos podría rechazar fuerzas numerosas. Por los años de 1540 los indígenas de Tausa, Suta y Cucunubá, concertaron un alzamiento contra los españoles, *más para resistirles y librarse de la cruel sujeción a los repartimientos que para atacar a los insufribles dominadores*. Retiráronse con sus familias y mantenimientos al Peñón de Tausa, y en él se fortificaron haciendo acopio de piedras y peñascos para rodarlos sobre los odiados enemigos. Cien españoles salieron de Santafé en demanda de los indios rebeldes, y después de una desesperada resistencia quedaron aquellos infelices rotos y desalojados, con gran mortandad de hombres mujeres y niños⁷⁴.

Resulta interesante resaltar la manera como es catalogado el alzamiento pues permite reconocer el *querer-ser* de los dominados. Según el informador, su deseo era "resistir y liberarse de la cruel sujeción" y no "atacar" al enemigo. El objetivo era, entonces, el de recuperar el objeto de valor (T) que les permitiría poseer ciertas características entre las cuales se debe destacar la libertad. Entonces a su querer-ser le sigue un querer-hacer que termina en una acción en la cual se demuestra el no poder-hacer:



⁷⁴ ANCÍZAR, Manuel, op. cit., p. 31.

Sin embargo, la acción realizada por los actores se ve envuelta en la competencia que poseía el anti-sujeto (en este caso los conquistadores) para no permitirle realizar su *motivación*. En este sentido se opone el poder hacer del anti-sujeto con el no poder hacer de los indígenas. En el caso de los conquistadores, su competencia realizante, es decir, su poder hacer, es explicada por medio de una calificación del actor colectivo que está capacitado para llevar a cabo la acción. Según Alpha, estaban dotados de una “ciencia de la destrucción”, es decir, tenían el saber-hacer cuyo objetivo era acabar con el otro. Esta derrota termina para los no capacitados rebeldes en una sanción: su propia muerte (es decir la disyunción, “V”, con la vida, de donde surge un nuevo programa narrativo):

$$PN = H4 \{S_4 \rightarrow (S_3 \vee T) \rightarrow H5 (S_4 \vee V)\}$$

Esta incapacidad para resistir y liberarse transforma al actante como disociado de su vida, pero convertido en un inolado; es decir, la no capacidad para alcanzar el objeto hace que el actante se vea referenciado con nuevas peculiaridades. Este nuevo rol adquirido por el actante le permite al informador establecer las oposiciones de valor con las cuales recubre tanto al sujeto volitivo e impotente como aquel que tiene la potestad.

3.3.Un recorrido pasional: el odio

El esquema pasional⁷⁵ canónico está constituido por cinco fases que no se presentan siempre en un orden definido: un despertar afectivo, una disposición, un pivote pasional, una emoción y, por último, una moralización. Estos elementos, no obstante, se encuentran relacionados con un análisis narrativo que permite comprender las modalidades y modos de existencia con los cuales se presenta el sujeto. Se tiene, entonces, que para el caso relatado, apa-

⁷⁵ Al respecto ver GREIMAS J. A. y FONTANILLE, Jacques, *Semiótica de las pasiones*, México: Siglo XXI, 2002.

rece un actante llamada habitantes prehispánicos que se opone contra un oponente que se figura en el relato de Alpha como los conquistadores. Quedo claro arriba, que el estado de conjunción con un objeto de valor (la tierra) por medio de un estado de dominación impuesto por los vencedores de la guerra, dejó a los indígenas en un nuevo estado de servidumbre. Se apuntó arriba, además, que en el sistema de valores del mundo del narrador⁷⁶ la tierra estaba relacionada con la libertad. Se deduce así que ante la pérdida del objeto de valor se pierde aquello que ella representa. Aparece así la posibilidad de llevar nuevamente a un modo de existencia realizado lo que apenas se vislumbraba en un estado potencial (pero que ya había sido): recuperar la libertad. Es en este juego, en esta lucha, donde se desarrolla el recorrido pasional.

Para analizarlo, se puede volver a la cita de la revuelta de los indios de Tusa, Suta y Cucunuba. Entonces, aparece un querer-ser que tiene como mira un estado de libertad. Sin embargo, como propone el narrador se trataba más de un acto de liberación que de ataque. Tenemos entonces un primer momento del esquema pasional en el cual la ruptura ejercida por un oponente instaura en el actante un despertar afectivo que tiene como blanco la posibilidad de realizar un modo existente del que ya había gozado y con ello alcanzar un objeto de valor. En este caso, el objeto de valor instaurado ya no por los actores del relato, sino por el narrador es la libertad. Según Alpha “los vencidos, defensores de su patria y hogares y de la santa libertad, por entonces perdida”⁷⁷. Es precisamente ese despertar afectivo en el cual se recrea una visión diferente de lo que está teniendo lugar (el estado de sometimiento) lo que permite crear la disposición. Entonces surge un estado de odio en el cual aparece una toma de conciencia frente a lo que se ha perdido. Estado de odio que ve en el otro al sujeto de la opresión (insufrible) y al tiempo po-

⁷⁶ Percepción liberal que defiende los derechos de propiedad.

⁷⁷ ANCIZAR, Manuel, op. cit., p. 32.

seedor de un objeto que no le pertenece (tierra). Esta disposición lleva a la preparación de la revuelta, estado en el cual se crea la imagen de la posibilidad de la liberación, pero también momento de la memoria en la cual se recrean las etapas anteriores a la conquista. Ese recordar los momentos de libertad son los que crean el estado de sufrimiento en el actante y lo que permite “concertar” para llegar a un estado diferente. Sin embargo, en la siguiente etapa, la del pivote pasional, el actante es arrastrado por la pasión, instante en el que el arrebato lo lleva a un cruento combate del cual solo saldrá como perdedor. En dicho momento, la pasión lo lleva a trasladar su cuerpo hacia el lugar del combate, acopiando piedras en peñascos para establecer una fortificación. Sin embargo, la consecuencia de este estado emocional no sólo le traerá la pérdida del objeto reclamado sino la separación con su propia vida “la ciencia de la destrucción triunfó del mayor número”.

No obstante lo anterior, el último estado el de la moralización únicamente podrá ser afrontado por sus descendientes muchos años después. El conflicto será dejado en el olvido, no será recordado y, por tanto, desde el punto de vista del narrador, la pérdida de la conciencia de lucha llevará a los descendientes a convertirse en unos pobres miserables. Pero este estado de olvido no es otro que de ignorancia impuesta por el dominador. Estado de ignorancia que obliga a no reclamar, eximirse de luchar por aquello que les pertenecía. La moralización es presentada por el narrador, entonces, como un estado de humillación de los descendientes que deben cargar con una doble derrota: derrota material que implica la humillación y derrota cognitiva que implica el olvido de los hechos

Hoy los sucesores y deudos de tantos mártires pasan por el peñón de Tausa, sin saber lo que significa, y humildes y abatidos piden la bendición al hijo de españoles que paga allí su tributo de respeto a la desgracia inmerecida. “¡Nuestro señor le corone de Gloria!”, exclamó con efusión un pobre indio de Tausa, al recibir de mí el pe-

queño don que pidió, con el roto sombrero en la mano, sobre las mismas rocas regadas con la sangre de sus abuelos⁷⁸

Pero la crítica que Alpha realiza a esos indios que se encuentra a lo largo de su camino es la pérdida de la memoria del mundo. Pasado que no se representa y que no se critica, pasado que se estabiliza congelado en los cuerpos que se mantienen sometidos en la situación de humillación sin lograr reconocer las causas de sus desgracias, olvidando incluso la memoria de los mártires que intentaron salvarse del yugo de la conquista. Pero el desprecio no es solamente por la incapacidad de rememorar, además se establece cierto desagrado frente a la forma como los descendientes de los primitivos pobladores habían olvidado por completo tanto el genio agricultor como los desarrollos espirituales que los chibchas habían alcanzado antes de los destrozos de la conquista. Se trata, entonces, de un sometimiento presente que los deja totalmente embrutecidos y sin la capacidad de mejorar su situación, incapacidad de salir de allí y de allí la condena de su desaparición que debe ser pagada en aras del progreso de la patria.

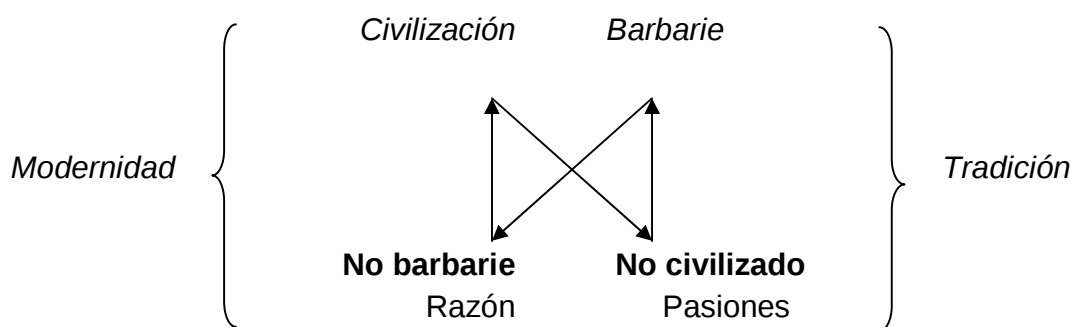
⁷⁸ Ibíd., p. 32.

Conclusiones

En esta investigación se analizó, desde la perspectiva del discurso en acto, el diario de viaje escrito por Manuel Ancízar a mediados del siglo XIX, *Peregrinación de Alpha*. Se trata de un texto que relata el recorrido de Alpha, el narrador instaurado por el enunciador del discurso, donde se intenta dar cuenta de la manera en que los otros viven. Como se presentó arriba, el narrador es encargado por el gobierno nacional para realizar dicho trabajo y en este *deber-hacer* realiza un simulacro de aquello que *debe-saber* y quiere que sea. Se trata de un saber adquirido en el viaje mismo que le permite dar cuenta de los espacios, pasados y pautas de comportamiento de los otros. El *deber-hacer* y el querer-hacer dan cuenta así de ciertas valoraciones con las cuales el narrador dota tanto los diferentes recorridos narrativos como la aspectualización en la que se enmarca su discurso. Se trata de un *deber-hacer* que da cuenta del simulacro de lo que los otros *deben-ser*, pero que, como el narrador muestra, se oponen en un *querer-ser* totalmente contrarias a las valoraciones axiológicas que el narrador intenta imponer como las necesarias y naturales en el camino hacia lo que él denomina civilización.

Las valoraciones axiológicas remiten entonces a un mundo epistémico en el cual se desenvuelve el narrador. Ahora bien, a través de los diferentes esquemas de emergencia del recorrido de sentido, se puede observar que en la obra se instaura un patrón axiológico que refieren a la manera positiva en que los patrones liberales dan cuenta del mundo. Así, por ejemplo, se descalifica constantemente lo que tiene que ver con la determinación que la naturaleza ejerce o puede ejercer sobre el hombre, es decir, la manera en que la tradición determina. Se instauran ciertas valoraciones sobre lo que debe o no ser olvidado, o sea, se da cuenta de aquello que se debe olvidar para recor-

dar los diferentes tiempos de origen de la patria. Por último, se oponen ciertos contenidos como genio y laboriosidad a los de pasión y miseria. Todos estos esquemas remiten a la oposición que el narrador instaure tanto en el nivel axiológico como en el lógico entre



Del lado de la tradición aparece el mantenimiento que se opone al cambio, el sostenimiento de las tradiciones comunitarias que no dejan paso al establecimiento de individuos libres. La libertad, entonces aparece como un objeto de valor que se relaciona con lo civilizado. Se trata de un tiempo de progreso que llegará después de la puesta en práctica de un juego de reformas, tanto materiales como culturales, que tienen como objetivo borrar el pasado. Sólo por medio de estas reformas (hacer racional) se consigue el paso de un estado al otro. Entonces, la tradición y el pasado (estatismo) que se complementan se contradicen con el cambio y la mejora (dinamismo) entendida como la instauración de una modernidad hacia la que todos (el nosotros que se constituye en los diferentes componentes individuales de la patria) quieren o deben ir. Para pasar de lo bárbaro hacia lo civilizado, se debe aprender a controlar las pasiones por medio de la razón, se debe instaurar la razón (relacionada con la libertad) como el motor del movimiento; es decir, el sujeto de acción debe alcanzar sus diferentes transformaciones guiado por su razón y

no por sus pasiones. El uso de las pasiones⁷⁹ como motor de funcionamiento del yo y de la sociedad en su conjunto no permite progresar y, por el contrario, desencadena un estado de miseria del que no se puede salir y del que no existe escapatoria. En el recorrido presentado por Alpha se trata, entonces, además, de eliminar en el camino hacia el progreso de la patria esos actores que intentan mantenerse en la tradición controlados por sus pasiones (de los cuales se mostró aquí, como ejemplar, el recorrido narrativo de los indios de antes y después de la conquista). Sin embargo, lo que se ha intentado resaltar aquí es que dicho esquema se relaciona con el mundo epistémico en el cual se hallaba envuelto el autor. Así, en el texto aparecen configurados diferentes componentes cognitivos que refieren a los esquemas enunciativos posibles que podía instaurar el narrador. En este texto se han analizado por lo menos dos componentes: de un lado, los fenómenos relacionados con el mundo ilustrado y, del otro, aquellos configurados en el plano romántico. Aparece así:

- El espacio: en cuanto a esta parte de la aspectualización discursiva, el narrador instauro dos miradas. Primero como naturaleza y, por tanto, como mundo posible de catalogar y de clasificar. Un mundo andino (opuesto al europeo) repleto de riquezas todavía no explotadas. Se trata de una mirada científica que toma como fundamento de enunciación la descripción de un mundo objetivo del cual se puede dar cuenta por medio de ciertas medidas, del uso de ciertos instrumentos. En total, de un conocimiento que da cuenta del encuentro con una verdad. Pero al lado de esta mirada científicista y objetivada aparece una percepción que hace sentir ese mismo mundo como no medido, como salvaje, como cargado de misticismo. Se trata, en segundo lugar, de la percepción exótica que cree en la vida de la naturaleza, que le otorga su propia belleza. Se incorpora así al discurso una mirada que lo transforma en paisaje, que lo instauro bajo

⁷⁹ En el sentido en que se entiende durante el siglo XVIII.

los parámetros de una recreación estética que no puede alcanzar su magnificencia, es decir, la totalidad de su belleza, en una sola mirada.

- El tiempo: dos patrones diferentes hacen parte de la puesta en marcha del tiempo en el discurso. Se trata de un lado de la puesta en marcha de una línea de tiempo que remite a diferentes relaciones y no sólo a una unilateralidad. Bien que aparece una referencia de la evolución que impone una proyección en un tiempo porvenir que se ve valoriza de manera positiva, pues se trata del progreso, se configura también la percepción de un hito fundador de la patria. Los cataclismos de la revolución remiten a la instauración de una nación que tiene sus orígenes en el tiempo prehispánico. Pasado que se recrea de manera positiva, pues aparece en el presente como un estado de civilización. No obstante, junto a esta mirada, aparece otra que no da cuenta del pasado en la búsqueda de orígenes, sino que lo ve como *acontecimiento*. En este sentido se hace referencia a la *positividad* (no en el sentido de valores sino en el de la objetividad) de aquello que tuvo lugar por medio de la instauración en el texto de la eliminación de la voz del narrador al introducir un texto que se muestra como evidencia (documento): en otras palabras, se usa como referente de la realidad.
- Los otros: en este trabajo se ha utilizado como ejemplo uno de los actores de la narración de Alpha. Se trata del actante que el nombre como el pueblo Chibcha y que refiere a los habitantes de antes y después de la conquista. Los habitantes prehispánicos se pueden representar bajo un patrón práctico que gozaba importancia durante el siglo XVIII: el de genio. En este caso el relacionado con la agricultura. Se trata de una primera imagen que coloca a los indígenas en relación con la laboriosidad, pero también con un uso adecuado de la tierra “aquellas comarcas antes henchidas de chibchas laboriosos”. Pero a la imagen de laboriosidad y de genio para las actividades agrícolas, aunada a la de la riqueza y fertilidad

de la tierra (la cual es explicada por medio de la tradición chibcha de la inundación de la sabana), se suma otra que presenta a los indígenas como luchadores contra los conquistadores y contra las instituciones instauradas después de la conquista. No obstante, la forma como presenta esos descendientes es completamente opuesta. La defensa por conservar la memoria de lo que fue se convierte en una oportunidad para atacar lo que en su recorrido encuentra: se pasa de un sentimiento de bondad frente al buen salvaje atacado por la codicia a un desprecio por la manera en que se entorpece el destino de un camino hacia el progreso de la nación. Se deja explícita, entonces, la gran distancia existente entre la civilización de los tiempos anteriores a la colonia y a las condiciones materiales y espirituales de los indígenas de la república. Así, la insistencia del narrador recae sobre tres fenómenos. En primer lugar aparece de manera continua la distinción como raza, segundo se consideran las condiciones materiales en las que se encuentran y tercero se juzga a un pueblo muerto por la pérdida de su memoria, es decir, por la permanencia en el olvido.

Precisamente, es con referencia a los *otros* que aparecen dos elementos epistémicos interesantes sobre los cuales se podría hacer un estudio más detallado sobre esta obra de Ancízar. Si se agrupan los diferentes elementos de la narración, se puede afirmar que a los *otros* se les representa bajo dos categorías: por un lado, bajo la concepción de *pueblo* (Volk) y, por el otro, como *población*. En lo correspondiente con la primera aparecen todo un conjunto de tradiciones, se le presenta como origen de la nación, como un conjunto de individuos que cargan con el peso de las tradiciones (sean estas valoradas de manera positiva o negativa); en total, se le relaciona con cierto espíritu que sobrepasa los tiempos. Pero a esa mirada se le opone otra que lo cataloga ya no como *pueblo* sino como *población*. El concepto de población da cuenta entonces de otra manera de percibir la realidad. Según Foucault

[...] con la población tenemos algo muy distinto de una colección de sujetos de derecho diferenciados por su estatus, su localización, sus bienes, sus responsabilidades, sus oficios, [tenemos] un conjunto de elementos que , por un lado, se inscriben en el régimen general de los seres vivos, y por otro ofrecen una superficie de agarre a transformaciones autoritarias, pero meditadas y calculadas...La población, en consecuencia, es todo lo que va a extenderse desde el arraigo biológico expresado en la especie hasta la superficie de agarre presentado por el público. De la especie al público tenemos todo un campo de nuevas realidades, nuevas en el sentido de que, para los mecanismos del poder, son los elementos pertinentes, el espacio pertinente dentro del cual y respecto del cual se debe actuar”.⁸⁰

⁸⁰ FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. México: FCE, 2006, pp. 101-102.

Bibliografía

Documento de análisis

ANCÍZAR Manuel, *Peregrinación de Alpha. Por las provincias del Norte de la Nueva Granada, en 1850-81*. Bogotá: Banco Popular, 1984

Bibliografía contemporánea

ARNOLD David, *La naturaleza como problema histórico, El medio, la cultura y la expansión de Europa* [1996], México: FCE, 2001.

BENDER, Barbara, "Time and Landscape" *Current Anthropology*, Chicago, V. 43, supplement august-october, 2002, pp. 103-111.

BENVENISTE, Émile, *Problemas de lingüística general*. México: FCE, 2002.

BHABHA Homi, *The location of culture*, London: Routledge, 1994.

BOURGUET, Marie-Noëlle et LICOPPE, Christian, « Voyages, mesures et instruments. Une nouvelle expérience du monde au Siècle des lumières », en *Annales*, Année 1997, Vol. 52, N. 5, pp. 1175-1151.

CALSAMIGLIA Helena, BLANCAFORT Amparo y VALLS Tusón, *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel, 1999.

COSGROVE, Denis, *Social formation and symbolic Landscape (with a new introduction)* [1984], Madison Wisconsin: University of Wisconsin Press, 1998.

COURTÉS Joseph, GREIMAS Algeirdas y VASALLO Sara, *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva*, Buenos Aires: Hachette, 1980.

BERTRAND Denis, "Elementos de narratividad" en *Précis de Sémiotique littéraire*, Paris: Nathan, 2000.

FONTANILLE Jacques, *Sémiotique et littérature. Essais de méthode*, Paris: PUF, 1999.

_____, *Sémiotique du discours*. Limoges: Presse Universitaire de Limoges, 1999.

FOUCAULT Michel, *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. México: FCE, 2006.

_____, *La arqueología del saber*, México, siglo XXI, 1991.

Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias Humanas, México, siglo XXI, 1974.

GOSSELMAN Carl August, *Viaje por Colombia 1825 y 1826*, Bogotá, Publicaciones del Banco de la República, 1981.

GREIMAS Algeirdas y COURTÉS Joseph, *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos, 1990.

GREIMAS Algeirdas, *La semiótica del texto: ejercicios prácticos*. Barcelona, Paidós, 1983.

GREIMAS J. A. y FONTANILLE, Jacques, *Semiótica de las pasiones*, México: Siglo XXI, 2002.

GUERRA, François-Xavier. *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México: Editorial MAPFRE y FCE, 1993.

HARTOG François, *Le miroir d'Hérodote. Essai sur la représentation de l'autre*, Paris: Gallimard, 2001.

HOLTON Isaac, *La nueva Granada: veinte meses en los Andes*, Bogotá, Banco de la República, 1981.

LEVINAS Emmanuel, *Le temps et l'autre*, Paris: PUF, 1983.

LOAIZA CANO, Gilberto, *Manuel Ancízar y su época. Biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX*. Medellín: EAFIT y Universidad Nacional sede Medellín, 2004.

MOLLIEN Gaspard-Theodore, *Viaje por la república de Colombia en 1823*, Bogotá, Presidencia de la República, Comisión V Centenario y Colcultura, 1992.

MORELLI Federica, «Entre ancien et nouveau régime. L'histoire politique hispano-américaine du XIX^e siècle » en *Annales*, 59, 4 (2004), 759-781

NIETO Mauricio, *Remedios para el imperio. Historia natural y apropiación del nuevo mundo*, Bogotá: Uniandes-CESO, 2006.

PÉREZ Ángela, *La geografía de los tiempos difíciles: escritura de viajes a Sur América durante el proceso de independencia 1780-1849*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2002.

PRATT Mary Louise, *Imperial eyes: travel writing and transculturation*, New York: Routledge, 1992.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, 1972.

ROTHISBERGER Ernst, *El dorado. Estampas de viaje y cultura de la Colombia suramericana*, Bogotá, Presidencia de la República, Comisión V Centenario, Colcultura, 1993.

SÁNCHEZ Efraín, *Gobierno y geografía. Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*. Bogotá: Banco de la República y el Ancora Editores.

SERRANO OREJUELA, Eduardo, *El saber del narrador como objeto de búsqueda en crónica de una muerte anunciada*, *Metáfora*, Vol. 1, N. 11, 1997.

SPURR David, *The rhetoric of empire: colonial discourse in journalism, travel writing and imperial administration*, Durham: Duke University press, 1999.

TODOROV Tzvetan, *Nous et les autres, La réflexion française sur la diversité humaine*, Paris, Seuil, 1989.

WOLFZETTEL Friedrich, *Le discours du voyageur. Pour une Histoire littéraire du récit de voyage en France, du Moyen Age au XVIII^e siècle*, Paris : PUF, 1996.